

CLARICE LISPECTOR, ESA CLASICA
CUERPOS DE MODELOS
DISCRIMINACIONES COTIDIANAS

LENGUALARGA

HUMBERTO TORTONESE, EL HOMBRE QUE SUPO CONVERTIR EL CHISME –ESO QUE SE SUPONE TAN FEMENINO– EN UN GENERO DE HUMOR

LAS TRAVESURAS DEL SEÑOR HUMBERTO



TORTONESE **Del under rabioso a la calle Corrientes con *La voz humana*, de la deslenguada diputada Gasconcha a compartir el micrófono radial con La Negra Vernaci para después irse a pasar revista en la televisión con Mariana Fabbiani, Humberto Tortonese no pierde su centro y no cesa de dar pruebas de su talento y de su cintura artística. Desde su hospitalaria casa, con su perra Angélica como coro griego, Torto se despacha a gusto.**

POR MOIRA SOTO

Angélica querría que le hicieran la nota a ella: salta, ladra, te mira alerta a los ojos, husmea el grabador, pero apenas consigue unos mordiscos del sanguchito de jamón y queso que engulle la cronista. Angélica, por si no lo saben, es la vivaracha perra –mezcla con algo de terrier– de Humberto Tortonese, que está junto a Margarita, otra perra que fue muy querida por el actor (dramaturgo, etcétera), en una imagen tomada en Miramar que forma parte de un pequeño santuario personal. Ese altarcito está presidido por una hermosa foto de su padre que quedó pegada a la mesa al derretirse una vela encendida, al lado de un cuenco rebosante de papirolas con forma de pajaritos hechas por el propio Humberto en papeles de precioso diseño. En ese sitial, también tiene su lugar de honor Batato Barea, en tiempos del Parakultural. Desde las paredes del living, descuella Sarah Bernhardt como majestuosa hada protectora en un poster primorosamente enmarcado y una impresionante fotografía de un muchacho trabajador semidesnudo plantado en medio del río, realizada por Marcos Zimmermann. Más allá un piano –con cortinados teatrales detrás– que HT no toca ni de oído, pero donde, en circunstancias propicias (unos buenos tragos, por ejemplo) puede improvisar melodías rarísimas, en las inmediaciones de un corazón en relieve rojo brillante, con algunos pinchos, regalo de 20º aniversario de Zimmermann en julio pasado.

En ese mundo que lo refleja –Angélica, las esbeltas plantas de la terraza, los pájaros de papel, además, se le parecen– Humberto Tortonese, generoso y gentil, conversa con **Las12**. Habla de *La voz humana*, de Cocteau, su última creación en teatro actualmente en una impasse, de su estimulante experiencia en radio junto a Elizabeth Vernaci y de sus intervenciones desopilantes en *RSM*, bajo la conducción de Mariana Fabbiani, programa televisivo donde con su mejor expresión Buster Keaton puede descerrajar acotaciones merecidamente lapidarias, increíblemente osadas. Sin premeditación y sin alevosía, con sinceridad visceral, Tortonese dinamita los cimientos mismos de los programas amarillistas de chismes, del cholulismo en sus peores expresiones mediáticas.

Pero lejos de sentirse un héroe o un cruzado, el artista se divierte manteniendo íntegro su espíritu crítico y travieso, mientras que encuentra tiempo para avanzar en el guión sobre el dentista asesino serial Barreda ("me atrae porque vengo de una familia de odontólogos, por otra parte es un personaje bien nuestro, un caso de locura muy argentina") que quizá pueda filmar el año próximo. En lo que queda de éste, aparte de proseguir con sus exitosos trabajos en la radio y la tele, a partir de octubre retomará las giras por el interior con *La voz humana*, espectáculo que espera poder cerrar en Buenos Aires.

Durante la entrevista se cuelan el criado del Don Juan de Molière, la diputada Gasconcha y otros personajes inolvidables de HT. Y un pajarito se vuela del santuario y va a parar al bolso de la agradecida cronista.

¿Cómo no se te ocurrió antes hacer *La voz humana*?

–Hace cuatro o cinco años que la tenía en lista de espera, hasta que dije "ay, ahora es el momento". Me dejé llevar por la intuición, como otras veces. Con *La voz humana* sucedió que en un momento todo coincidió: tuve deseos de hacerla ya, me reencontré con ese texto que esencialmente no ha perdido vigencia, lo empecé a masticar. En el momento que tomo la decisión, también se dio que mucha gente me estaba preguntando qué iba a hacer en teatro, me llegaba el deseo de bastante público de verme en el escenario.

Aunque en general en las notas se suele poner el acento en tus actuaciones con Alejandro Urdapilleta en el teatro y en la tele, la verdad es que has diversificado mucho tus interpretaciones en géneros diferentes, incluyendo la comedia inglesa *Alarma*, el musical *La tiendita del horror* donde hacías varios roles.

–Con *Alarma* me pasó que me llegó el guión, y yo sin leerlo pregunté quiénes estaban en el elenco. Me informaron: Valeria Bertuccelli, Alejandra Flechner, Roberto Catarineu, y dije "ah, bárbaro". Firmé y cuando agarré el éxito me di cuenta de qué flor de choclo, y una cosa muy armada de producción, un sistema al que yo no estaba acostumbrado. A su vez, *La tiendita...* era la reposición de una producción norteamericana, una comedia muy ingeniosa, con buen diseño de arte, combinado con humor el horror y el sadismo, bien negra hasta el final. Algunos chicos se asustaban, lloraban.

¿Vos sos de llorar con las películas, las obras de teatro?

–Bueno, a veces es lindo. A mí me pasa al mirar, por ejemplo, *Bailarina en la oscuridad*, la de Lars von Trier. Me acuerdo que la vi por primera en el cine, cuando se estrenó. Entré solo y en un momento empecé a meterme en la historia, a quedarme sin respiración porque la angustia me oprimía. Miraba la alfombra roja de la sala, ya no resistía más el dolor del personaje de Björk, sólo su canto me sacaba de ese sufrimiento intolerable. Esa traición de gente en la que ella había confiado, cercana, me llegaba directo al corazón. La volví a ver hace poco, con mi hermano, que no la conocía, y lloré de nuevo, aunque el impacto no fue tan tremendo. Una película que no es de llorar a mares pero me conmueve mucho siempre es *La strada*. Me da una cosa de enorme ternura la pureza absoluta de ese personaje de Giulietta Massina, tanta que no ve la maldad en Zampanò hasta que él comete ese crimen atroz, mata al loco, al acróbata, al arlequín. Qué increíble Fellini, qué gran poeta, cómo llevaba lo circense en el corazón. En el anterior, *Los inútiles*, hay un toque en ese baile de carnaval final, con esa actuación grandiosa de Alberto Sordi, un actor que siempre me gustó mucho.

Y siempre tan cerca del patetismo ¿no? ¿De dónde sale para vos esa raíz trágica tan fuerte de los grandes cómicos, de los payasos, de los bufones?

–Es que la comicidad está ahí, tan al borde de todo. No se da al revés con los grandes trágicos, quizá porque una cosa es querer hacerse el gracioso y otra bien distinta tener esa gracia naturalmente, ese don si querés, y de allí ir sin escalas al dramatismo. A mí me gusta mucho ese pasaje de lo grotesco a lo trágico y de allí a lo desopilante. Porque el exceso, el desborde, terminan siendo cómicos, hay una tensión que liberar, si no, te hundís en abismos insondables.

¿Cuándo te das cuenta de que podés hacer ese tránsito entre géneros con tanta fluidez?

–Desde chico yo advertía el tema de encasillamiento, que acá se daba mucho en esa época, más que ahora, seguro. Cuando empecé a estudiar teatro, notaba que había actores que reiteraban un rol y que no querían salir de eso, quizá porque era un lugar seguro. Luppi era como un clásico que hacía siempre de Luppi en distintas cosas, cine, televisión. Es verdad que a veces algunos directores contribuyen, te dicen "vos das para tales cosas", basándose en un trabajo anterior que funcionó. Es difícil que sepan ver más allá, especialmente cuando sos raro,


FOTO: JUANA GHERSA

inclasificable. Después, cuando podés mostrar otras facetas, empiezan a considerarte.

A veces el periodismo también encasilla. Miré algunas notas que te hicieron los últimos años y nadie parece acordarse del magnífico Sganarelle que hiciste en el *Don Juan* de Molière, dirigido por Alberto Ure.

–Sí, puede haber una tendencia al encasillamiento, a identificarte en una sola dimensión. Me encanta que traigas ese recuerdo de Ure: lo primero que hice con él fue *En familia*, en el Cervantes, una gran experiencia en un estilo de teatro que me apasiona. De modo que cuando me ofreció a Sganarelle me puse muy contento porque es un personaje divino, poético, perspicaz, sensible.

Le da un eje a la obra, y merece recordarse que vos lo hacías con una contención, con suma elegancia...

–Precisamente, ahí es cuando lo que te importa no es el hecho de ser o no protagonista, sino apreciar el peso del personaje, su sentido dentro de la pieza. Me puse confiado en manos de Ure, tuvimos una conexión profunda, mucho intercambio. Escuchó mis opiniones, siempre tan inteligente y desprovisto de la solemnidad de algunos puestistas estrella de mucha soberbia. En cambio, Ure hizo cosas de gran libertad, desprejuicio, vuelo. Dejame aclararte que nunca tuve ningún resentimiento porque no me reconocieran esa actuación, yo estaba menos en el candelero también. Pero fui muy feliz haciendo ese papel, lo disfruté plenamente, y debo confesar que me encantaba ese aplauso espontáneo, después de hacer ese maravilloso monólogo, antes del final.

Como en la ópera, cuando se aplaude en medio de una escena un aria bien cantada.

–Sí, tal cual, esa necesidad del público de estallar en un aplauso te da una sensación de haber logrado algo muy lindo. Mirá, en *La voz humana* también me ha pasado: en algún momento de la actuación algo le gusta mucho a la gente y aplaude, si bien a la vez quiere seguir escuchando. Entonces, me fui poniendo más canchero y dejo espacios para que el texto no sea tapado por las risas o los aplausos. Pero la verdad es que esa aprobación espontánea, esa respuesta sincera, como incontenible, es fantástica, muy gratificante si sabés recibirla. Cuando hacía *En familia* había funciones para escuelas, venían los chicos con las papas fritas y un día, de pronto, después de una entrada mía, se escucha una voz que grita “Grande, Torto”. Yo le retribuí muy sobriamente “Gracias” y seguí actuando. Alguna gente se indignó porque se trataba del Cervantes, imaginate. Creo que así es el teatro popular, con la gente expresándose. Por eso me encanta la imagen de otros tiempos, de cuando el público tiraba cosas, verduras, huevos, si algo no le gustaba. Porque también ahora, con tanto respeto, tanta corrección, te aplauden cualquier cosa al terminar una representación.

En cierto sentido, te apropiaste de *La voz humana*, hiciste tu versión desde el texto que adaptaste, la puesta, la interpretación.

–Hubo muchísimas versiones, pero hasta donde sé, todo el mundo lo agarró para el lado de la tragedia. Sin embargo, yo pienso que tiene una parte divertida por el lado del desborde. Cuando ella le dice a ese amante que la dejó “el único segundo que me olvidé de vos fue cuando estaba en el dentista y me rozó un nervio con el torno”, en esa frase circula el humor. Creo que si Cocteau está mirando desde arriba, ha de estar riéndose de esta lectura que hago.

¿Te pareció que había que actualizar algunos detalles de la obra?

–Algunos cambios surgieron naturalmente, pero otros anacronismos los dejé. Por ejemplo, que el teléfono se ligara, porque la aparición de esas voces que la interrumpen tienen importancia dramática en la obra, y aunque ahora no suceda, puede resultar verosímil. Te cuento que primero vi la versión de Rossellini en la película *El amor*, donde están *La voz humana* y *El milagro*, las dos por Anna Magnani, que es genial. Después agarré el texto y lo fui pasando muy sencillamente, modificando pequeñas cosas, exagerando otras.

¿Cuál es el origen del oso hormiguero?

–Estaba pensando en cómo hacer lo del perro: primero se me ocurrió una especie de estatua, pero no me convencía. Entonces me acordé de ese oso hormiguero que habíamos usado con Urdapilleta en ATC, en el programa de Gasalla, a quien llamé. Le divirtió la idea y me dijo a quién llamar para recuperar el oso. Y la idea funcionó, sin modificar esa parte del texto, salvo que en vez de un perro se trataba de un oso hormiguero, lo que aportaba una extrañeza, sin duda. Por eso, termino diciendo “Voy a ver qué hago con el animal. Ah, me lo encajaste”. A ese hombre le podrían haber traído de algún viaje un oso hormiguero, una cosa entre snob y caprichosa. Creo que es el animal apropiado para acompañar la locura de ella. Durante todo ese proceso, mi preocupación constante era no desvirtuar el original.

Un texto que toma una situación humana tan universal y atemporal, la de una persona enamorada que no se resigna a ser abandonada, que pierde toda compostura y se arrastra, se rebaja, se revuelca. La canción “Ne me quitte pas”, de Brel, lo dice bien claro: quiero ser la sombra de tu sombra, la sombra de tu mano, la sombra de tu perro, pero no me dejes...

–Exacto, hacés cualquier cosa aunque en el fondo sepas que no hay retorno. Acá hay otro tema muy bien llevado: esta cuestión de querer sacarle una verdad a él. Personalmente, creo que la última llamada de él es para saber si ella cometió una locura o no. Entonces, ella juega con esa mala conciencia. Ciertos desbordes los fui encontrando en algunos sitios: el caso de los guantes de él, por ejemplo. Estaban en la mesita de luz y durante los ensayos ella iba a buscarlos, era como tener una parte de él en sus manos. Cuando se los pone en ojos, pensé: va bajando, se los pone en las tetas, después en la medibacha... Y ya en las últimas funciones era un orgasmo para ella porque después de ese gesto vuelve y dice “acá no están”, o sea: “están dentro de mí”. En estas funciones pasó algo genial: la gente subía, reía, se quedaba suspendida, reía de nuevo. Un gran regocijo para mí, por eso quiero seguir haciendo *La voz humana*. Nunca tuve oportunidad de hacer una pieza durante mucho tiempo, y en esta oportunidad me han pasado cosas nuevas sobre la marcha, sintiendo que llego a mi punto más alto en lo actoral.

En tu versión, él la deja por un hombre, no por otra mujer.

–Le busqué esa vuelta al ver que era un juez, me acordé de Oyarbide, de algunos escándalos que hubo acá. No me pareció que cambiara lo sustancial del texto para nada, que sigue siendo el abandono, no poder aceptarlo.

También la escena del abandono podría haber sido jugada por un hombre, si bien la convención indica que las mujeres tienen más permiso para mostrar emociones.

–Por supuesto, esa reacción, ese desamparo, esa desesperación les puede suceder tanto a mujeres como a varones. Te digo que muchos espectadores se acercan y me dicen: “A mí me pasó, no en esa medida, claro, pero me identifiqué”. Creo que uno de los hallazgos de la obra es que sea una conversación telefónica, una situación que da la posibilidad de abrirse, de sacar las miserias, de que se adivinen la voz y los silencios del otro.

En la Rock & Pop empecé porque me llevó la Negra Vernaci. Entré por mi puerta para encontrarme con una par, burlándonos de esa radio machista, que tuvo que cambiar un poco su estilo. Porque *Tarde Negra* empezó a estar entre los programas más escuchados, conducido por una mujer. Había que rendirse a las evidencias.



Cuando hacía *En familia* había funciones para escuelas, y un día, de pronto, se escucha un grito "Grande, Torto". Yo retribuí muy sobriamente "Gracias" y seguí actuando. Alguna gente se indignó porque se trataba del Cervantes, imaginate. Pero así es el teatro popular. Me encanta la imagen de otros tiempos, con el público tirando cosas, verduras, huevos, si algo no le gustaba. Porque también ahora, con tanto respeto, tanta corrección, te aplauden cualquier cosa.

En realidad, no se trata de un monólogo porque hay otro personaje, que no se ve pero interactúa, en ese camino zigzagueante que recorre la obra.

–Sí, y que te lleva a un lugar. Es cierto que se trasluce la presencia de otro personaje que sostiene el diálogo. Por eso la desesperación cuando se corta la conversación, esos gritos desgarradores, ella sufre en el alma y sufre físicamente. Fijate que en algunos lugares del interior viene a ver la obra un público que se la toma como una telenovela. Hay comentarios durante el transcurso, se la toman a pecho, se anticipan, como en el circo criollo. De pronto escucho a una señora que dice con mucho sentimiento "ay, lo que le va a decir ahora, no, no, le mintió".

Tu puesta y tu actuación tienen momentos francamente operísticos, ¿te gusta ese género?

–Bueno, de hecho hay una versión operística de *La voz humana*. Y yo quería ponerle algo en esa dirección, los grandes gestos, los gritos. Ultimamente estuve haciendo como tonos para arriba, hasta llegar a un agudo. Sí, me atrae lo desmedido de la ópera, me parece todo muy teatral: la música, la voz tan potenciada, esos sentimientos tremendos. Te transmite una energía, te da piel de gallina. Es fantástico experimentar con el canto, te hace sacar todo. Me pasó una vez que estaba de vacaciones en La Paloma, en un hotel muy viejo con una resonancia increíble: empecé a cantar y la voz me salía perfecta. Yo no tengo esa técnica, pero hay cosas –un momento de felicidad, de plenitud– que me dan ganas de cantar. Cada tanto me pasa.

¿De entrada pensaste en dirigirte en *La voz..*?

–No, no me lo había planteado así, lo que me propuse fue estudiar bien el texto y después ver, pedir ayuda cuando la necesitara. Pero de pronto la obra ya estaba ahí, me pareció que era una responsabilidad que me correspondía. Igual llamé a un director que llegó tarde al ensayo, justo el día que sentí que entendía la pieza en su totalidad, algo se había liberado, me di cuenta de que tenía la puesta. Aunque reconozco que no es fácil abarcar todas las áreas.

Entre la Capital y el interior, tu público ha de ser muy heterogéneo.

–Muy, y eso me fascina. Público teatrero clásico y público de Rock & Pop. Vienen parejas jóvenes, gente grande, mucha mezcla. El público femenino sigue siendo mayoría, se nota que las mujeres quieren salir, ver cosas nuevas, comentarlas. Además, ellas tienen esa cosa de expresar más sus gustos, sus entusiasmos, son agradecidas. El hombre viene y te dice rápidamente "buenísimo el laburo" y habla de otra cosa, nada que suene personal. La mujer se entrega más, te lo comunica.

Qué paradoja que hayas conquistado en cierta forma una radio como la Rock & Pop, tradicionalmente misógina y homofóbica.

–Bueno, yo no me propuse entrar en esa radio: empecé porque me llevó la Negra Vernaci. Cuando le dije que nunca había hecho radio, me respondió: charlemos así como lo hacemos nosotros, para divertirnos. Entré por mi puerta, en realidad, para encontrarme con una par. Y siempre burlándonos de esa radio machista, que tuvo que cambiar un poco su estilo. Porque *Tarde Negra* empezó a estar entre los programas más escuchados, conducido por una mujer. Había que rendirse a las evidencias. Con la Negra es como una hermandad que tenemos, nos entendemos y complementamos, coincidimos sin haberlo preparado antes. Y todos los que trabajan en el programa están pendientes, contribuyen a decorar la situación. Pero no es que yo me considere ni remotamente la imagen de la Rock & Pop: voy a trabajar ahí, la paso muy bien.

Lo interesante es que lograste un cambio, si querés parcial pero muy significativo, sin sacar la pancarta, siendo fiel a vos mismo, con tu estilo de ingenuo zarpado, con ese lado de niño inocente que has preservado milagrosamente y que te permite atravesar la selva y salir ileso. Junto a una mina como Vernaci, conseguiste romperle algo a la Rock & Pop.

–Algo pasó, está pasando, es verdad, y creo que es bueno contribuir a romper prejuicios y tener tanta respuesta de la gente. Al principio me di el lujo de hacer el curso del macho, una sátira a ciertas costumbres masculinas, la cancha, el hipódromo, la oficina... Los que escuchaban este curso eran los hombres, y se reían. Para mí era como meterme en un personaje, en un estereotipo. "Vamos, Humberto, que vos podés", decían los mensajes. Me pareció bárbaro que los tipos fuesen capaces de reírse de ellos mismos. Ahora que dijiste eso de la ingenuidad, de mantener algo de niño, me provocaste la asociación con algo que pasaba cuando era chico: estábamos en una playa, en la carpa, en La Perla de Mar del Plata, y yo me perdía, me iba por ahí y la gente que me encontraba me hacía las preguntas del caso. ¿De dónde venís? De allá lejos, decía yo. ¿Cómo es el auto de tu papá? Amarillo. Nada que ver con la realidad, yo seguía el tren de mi fantasía, mi cabeza iba por otro lado. Y creo que conservo un poco esa posibilidad de no darme cuenta tanto de ciertas cosas, de lo que conviene decir. Entonces, no me censuro. Eso me da una libertad fuera de todo cálculo, también me da mucha tranquilidad, refuerza mi propia mirada.

Quizás es esta frescura, esta sinceridad sin rodeos y sin miedos lo que hace que en la radio, en la TV, puedas conectar directamente con la gente, que te cree y te quiere por vos mismo, que acepta la dureza de algunas opiniones.

–Tengo mis principios, claro, y mi punto de vista. El resto fluye sin premeditación. La semana pasada, en *RSM*, me deliré actoralmente al hacer un cuento con una serie de fotos de Susana Giménez regando las plantas. Empecé a inventar toda esa historia de que había limpiado los baños y no dejaba que el novio los usara.

Puro teatro

–Sí, por supuesto. Y no falta gente que me dice que tengo que hacer Pasando revista en el teatro, imaginate. Es bárbaro cómo ese aporte actoral, ese crear un relato sobre la marcha, potencia la creatividad del equipo. Después del reportaje a Luis Majul, quien no quiso entrar en el juego y reconocer que había dicho "soy petiso y me la piso", empezó el chiste con los técnicos que participaron, se les ocurrió poner una supuesta llamada de Majul diciendo "soy petiso..." y el recreo fue creciendo, con una continuidad. Sonaba mi celular y yo decía "debe ser Susana", pero obviamente era Majul repitiendo la famosa frase. Cuando el equipo se divierte y aporta, las cosas salen mejor, las ideas se multiplican. Mariana se divirtió de verdad ese día.

Mariana Fabbiani parece como dividida entre cierta formalidad para no quedar mal con algunas figuras, y su otro yo, más zafado y maldito, que es cuando está mejor y puede ser brillante. El martes pasado, por ejemplo, volvió de la gripe muy inspirada.

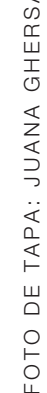
–Ella es muy laburadora, muy profesional, tiene que hacer un personaje pero a la vez encontró una veta donde se puede relajar, disfrutar. Un día me dijo "sos lo mejor que me pasó este año", y me sonó bien, sincero. Porque al principio había temas que no quería tocar, sobre todo respecto de su ex Gastón. Salía algo en las revistas y me pedía "no digamos nada", y yo la convencía "sí, digamos, pero encontremos la forma". Por supuesto que si ella no quiere realmente decir algo, se lo respeto totalmente, pero a ciertos temas viene bien quitarles importancia porque en realidad no la tienen. A mí me encantaba darle a Mirtha Legrand, y Mariana en algún momento se enganchó. Cuando vuelve Mirtha, parece que dijo: "Ay, esa chica me da con todo", entonces Mariana le mandó saludos. Pero yo cada tanto vuelvo a la carga: aparecen declaraciones contradictorias en su programa y le digo muy serio: "Mirtha, por favor, no permitas que mientan en tu espacio". Es cierto que Mariana podría tomarse más libertades porque tiene rapidez y gracia, pero tampoco es cuestión de hacer un campeonato de desparpajo. A veces viene bien que ella juegue el rol de moderadora.

En el programa de Susana, tu diputada Gasconcha sí que no tenía pelos en la lengua.

–No me privaba de nada sobre las lacras de los políticos, decía cosas terribles. Susana al principio tenía un poco de miedo, pero después tuvo una actitud muy piola: me dijo que no le contara los temas del día, que quería sorprenderse. Entonces, tenía que explicarle cómo venían las cosas en política. Con la abuela de Gasalla hacía el mismo juego porque le daba buenos resultados.

¿Qué panorama se te va armando a lo largo del tiempo, mirando esas revistas con minas recicladas que dicen sandeces?

–Mirá, creo que todo forma parte de un gran negocio. Ahora veo que las editoriales se fijan si dije más de *Caras* o de *Gente*, si muestro más una revista que otra, porque independientemente de la burla, para ellos es difusión. Entonces, intento separarme un poco de esa zona, digo "a la revistita de 1,70 le podés creer o no", tratando de desenmascarar un poco a través del juego. Es increíble cómo posan y lo que dicen esas chicas por salir en una revista. Yo sé que lo de las cirugías viene de Estados Unidos, pero acá se lo han tomado demasiado en serio. Gente muy joven que se está operando, actrices buenas y lindas que se ponen esas aplicaciones. Pero lo cierto es que en la radio, en la televisión, todo el mundo se disputa estas revistas, aunque sea para mirarlas de ojito, y yo tengo que defender mi material de trabajo. Cada tanto, digo: lo que hacen estas revistas es una carnicería, te cuelgan la media res, te muestran la nalga, tenemos la pechuguita por acá, varios cortes a elección... Y también tenemos a los ricos que hacen fiestas a beneficio y es el mismo circo, todos queriendo figurar.



URBANIDADES, **POR MARTA DILLON**



UN REMIENDO PARA LA HISTORIA

Fue hace más o menos diez años. Mi hija andaba entonces montada sobre sus rollers igual que si fueran zapatillas y se reía de cualquier cosa tapándose la boca con la mano como si buscara evitar que se le escapara el secreto que la hacía carcajear, casi siempre en complicidad con alguna amiga. Eso le permitía no aburrirse por tener que seguir a su madre a reuniones y trabajos, contigencia que suelen padecer hijos e hijas de madres solteras o con escasos recursos para pagar a alguien que los cuide en casa. Yo trataba de mantener una conversación de adultos mientras ella pasaba como un viento entre sillas y escritorios, escuchando y aprendiendo a veces más de lo que hubiera querido o necesitado. Después, claro, venían las preguntas.

—Mamá, ¿qué pasaría si ahora volvieran a gobernar los milicos?

—No van a volver, hija.

—¿Por qué?

—Porque nadie quiere que vuelvan.

—¿Qué?, ¿cuando mataron a mi abuela había gente que los quería?

—Y... sí.

—¿Y ahora por qué no?

No me acuerdo cuáles habrán sido mis palabras para explicarle el modo en que habían cambiado las circunstancias políticas e históricas, pero sí me acuerdo, cómo olvidarlo, que mi discurso de madre, mientras manejaba seguramente, que era lo que más hacía, de un lado a otro, no la convenció.

—¿Pero qué va a pasar si vuelven?

—No van a volver.

—Pero si ustedes dicen todo el tiempo que los asesinos están sueltos.

Ustedes era una referencia a H.I.J.O.S., en cuyas asambleas mi hija se aburría olímpicamente a pesar de sus patines, pero no dejaba de escuchar ni de leer entre líneas lo que nosotros mismos sentíamos como una amenaza.

Me acuerdo que preguntó y repreguntó hasta que me obligó a una salida elegante para tranquilizarla: tuve que decirle que, en todo caso, si volvían los milicos, nosotras tomaríamos el primer avión bien lejos de ese improbable desastre. Fue una estrategia, sinceramente no estaba segura de estar diciendo la verdad, pero en esa conversación, que después supe se ha repetido en muchas casas, la conciencia de la impunidad cayó otra vez sobre mi conciencia como un piano desde un décimo piso. Ella, tercera —¿o segunda?— generación de "víctimas" de la última dictadura, era capaz de sentir miedo porque estaba creciendo en un país, en medio de una sociedad, incapaz de coser las heridas con el hilo de la justicia.

Hoy, mientras preparábamos el almuerzo, un rato antes de sentarme a escribir, me dijo, como al pasar:

—¿Viste lo de Etchecolatz, mami?, ¿no está buenísimo? ¿Vos escuchaste las cosas que dijo ese tipo?

No pude evitar recordar aquella otra conversación con respuestas incompletas y apuestas a la voluntad más que a los datos concretos. Mi hija es ahora una mujer en la que la niña se cuela todo el tiempo. Si una mira para atrás, diez años son un suspiro en el viento y sin embargo es un tiempo suficiente para escribir otra historia y ser testigo de ella. Si me lo hubieran preguntado hace diez años no hubiera podido contestar más que desde el empecinamiento que se podría juzgar y castigar a los culpables. A algunos, es cierto, pero quedará escrito para las y los que vendrán que el hilo de la Justicia puede tensarse de generación en generación y que las palabras que faltan también irán llegando. Tener la chance de convertirme en querellante por el secuestro y la desaparición de mi madre –y por cada uno de los delitos que se cometieron en ese trance– significa esa oportunidad: la de empezar a poner palabras justas para tantos silencios. Volver a buscar a los vecinos, a los testigos, pasar la historia en limpio aunque a veces se sienta el peso del tiempo jugándoles trampas a la memoria y al dolor, también, de ser una mujer de 40 años que extraña a su mamá y siente la bronca intacta por su ausencia.

¿Podré saber alguna vez quiénes entraron esa madrugada de octubre en mi casa para llevarse a mi madre y a dos de sus compañeros? ¿Se podrá encarcelar exactamente a ésos? Las respuestas son difusas, pero lo cierto es que es posible intentarlo. Es posible para mí, ahora que soy adulta, contar lo que pasó para que quede inscripto no en un libro o en un informe de comisión –hablando de Conadep, recomiendo leer la última revista Barcelona y su "parque temático Sabato", para refrescar la memoria– sino en un juicio en el que seré actora y que empezará a coser, otra vez y de otra manera, la profunda herida en mi corazón. Y en tantos otros corazones envueltos en esta trama, en este tejido que llamamos sociedad.❣

LA VENTA EN LOS OJOS, **POR LUCIANA PEKER**

VAS A TENER EL TIEMPO PARA TRABAJAR DE LO QUE MÁS TE GUSTA. DE MADRE.

Con la compra de cualquier producto Moulinex tenés la posibilidad de participar de un sorteo con el que podés ganar **un sueldo mensual de $2500 durante un año.** Además recibís la revista CUISINE&VINS gratis por un año. Llamá, con tu factura de compra en mano, a nuestro **0-810-122-1961** y dejá tus datos. Porque tu familia no es la única que se preocupa por vos.

Multiprocesadora llena, corazón contento

Vas a tener tiempo de trabajar de lo que más te gusta. De madre", ofrece la publicidad de Moulinex que quiere que las empleadas, ejecutivas y profesionales vuelvan a comprar las aspiradoras, licuadoras, planchas y freidoras que compraban en el 1 a 1 porque las cuotas licuaban el precio de todo, incluso, de una procesadora para sacarles el jugo a los zapallitos chinos.

Trabajar de madre, supone Moulinex, es lo que más te gusta. ¿O no? ¿O te gusta estar en ese escritorio frío viendo numeritos, leyendo expedientes, atendiendo clientes y apostando en el prode de oficina a ver quién acertó los partidos del domingo? ¿Preferís acaso comentar ***Montecristo*** en la rueda de ensaladas del mediodía, que ver los dibujitos de ***Jim de la Luna*** tomando la leche con galletitas, eh, ehhhhhhhhhh? ¿A quién querés más?

Obvio, piensa, ofrece, ordena, Moulinex, preferís estar en tu casa, pero –te perdona el sacrificio– no te queda otra. Eso mismo que dicen –me dicen– los taxistas cada vez que les pido llegar rápido a casa porque hay una bebé esperando y me repiten con una melancolía sonrisa cómplice: "No queda otra que salir a trabajar ¿no?" Mejor no contestar, es mucho más fácil escribir que polemizar con un taxista, pero, aunque es verdad que no queda otra, cada vez que lo escucho me pregunto: "¿Y si quedara?"

Según la lógica Moulinex, si las mujeres no necesitaran dinero, no trabajarían. Por eso, la marca de electrodomésticos –que se nutre de consumidoras que, obviamente, para consumir, deben estar en el hogar– sponsorea la promo retorno a la preocupación porque la cebolla picada quede bien, pero bien finita.

En la foto de la publicidad se ve un sillón vacío, un escritorio despejado, una computadora apagada y uno de esos imponderables souvenirs que los jardines de infantes regalan para el Día de la Madre. La ejecutiva ya no está. "Con la compra de cualquier producto Moulinex tenés la posibilidad de participar de un sorteo con el que podés ganar un sueldo mensual de $2500 durante un año", tienta la marca.

Ausente está también para Moulinex la idea de que es posible trabajar por placer, independencia, realización personal o –incluso– necesidad de huir de las peleas por la milanesa más grande. Es cierto que trabajar –y mucho más trabajar en la Argentina– no es siempre –casi nunca– un oasis y que tampoco hay protección para que se pueda trabajar más acorde a los deseos –a veces de ser una mamá más presente– sin dejar de ser mujeres independientes. El problema es que –¡ay!– en Moulinex se olvidaron de esa palabrita: la independencia femenina que –mal que les pese– todavía es una conquista. A la que no se barre ni se le pasa la aspiradora. Aunque venga con 2500 pesitos y un año sabático que –reconozcamos– no le vendrían mal a nadie siempre que se lo pudiera usar para cualquier cosa que no fuera planchar, limpiar, cortar y picar. Hablando de eso, queda otra pregunta picando: ¿ése es el trabajo de una madre?

las12@pagina12.com.ar

MUJER SE HACE

POR MARIA MANSILLA

RESCATES Clarice Lispector, como muchas otras escritoras de su época, tuvo su página femenina en la prensa carioca. Como Alfonsina Storni de este lado de Sudamérica, usaba seudónimo, aunque al contrario de ésta buscaba ser funcional al modelo de mujer que se dejaba seducir por el boom de los electrodomésticos y los primeros pasos hacia el mundo del trabajo. Estas páginas son las que recopila *Correio feminino,* de Editora Rocco.



En 1952, Clarice Lispector ya era una autora consagrada que había publicado, incluso, varios de sus trabajos en la prensa carioca. Sin embargo, estaba a punto de hacer algo por primera vez: una de las 200 columnas que en las décadas siguientes escribiría para diarios brasileños. Columnas con un toque particular: destinadas a la sección femenina. Todas ellas fueron reunidas en una antología apta para fetichistas que, por estos días, posa en los mesones de las mejores librerías cariocas: *Correio feminino* de Editora Rocco.

Que se recuperen estos artículos es toda una novedad, aunque incluso sus editores reconozcan que no son más que textos olvidables comparados con pasajes de *Cerca del corazón salvaje*, *La manzana en la oscuridad*, *Lazos de familia*, *La pasión según G. H.* y toda la exquisita obra de Lispector. Pero los rescatan, dicen, porque consideran "fundamental que el público descubra estas narrativas de fácil comprensión para amoldar el perfil hábil y competente de Clarice Lispector en el trato con la palabra y con los públicos que conquistó". Aun en columnas con títulos como "¿Los feos son mejores maridos?" o "Belleza para seducir", la escritora se las ingenia para filtrar su ideología y hasta les hace trampa a sus lectoras: en nombre de una supuesta preferencia masculina, les habla de libertad, de los peligros de ser víctimas de la moda, de lo feo que es pasarse el día rezongando, de cómo tratar a la empleada doméstica, de cómo verse hermosa después de los 40.

Lispector escribió columnas femeninas en tres diarios, siempre refugiada tras seudónimos en nombre de la sensibilidad de sus viejos lectores y para preservar, decía, la imagen de esposa del diplomático Maury Gurgel Valente. Firmó como Tereza Quadros en *Comício* (diario opositor al gobierno de Getúlio Vargas). Fue Helen Palmer para el *Correio da Manhã* y escritora fantasma para el *Diário da Noite*, donde sus palabras llevaban la firma de una popular actriz, Ilka Soares.

¿Por qué lo hizo? "Imaginé que no aceptaría —escribe Alberto Dines, ex director de *Diário da Noite* en el prólogo de *Correio feminino*—. Para mi sorpresa, aceptó con entusiasmo: recién divorciada, con dos hijos pequeños, precisaba ganarse la vida. (!) Estábamos encajados en una campaña contra la Impresa Marrom, amenazados de muerte por policías chantajistas, pero para nosotros era importante que la página femenina no saliese en blanco. Para ella, su página era la más importante del diario. Estaba en lo cierto."

"En aquella época, los escritores, incluyendo los consagrados, no conseguían vivir del derecho autoral. Clarice, como tantos otros, terminó acercándose a la prensa. Ella siempre actuó de manera digna y profesional: investigaba, leía mucho, se actualizaba para escribir estas columnas que eran, incluso, discordantes con el estilo de su lenguaje y la temática de su obra literaria. Claro: estaba protegida por seudónimos. Pero siempre, escribiendo sobre aquello en lo que creía, logró valorizar a su lectora y concientizarla de lo que es ser mujer, de lo que es ser femenina. Sin alardes, sin textos polémicos ni inflamados por un lenguaje combativo", destaca ante **Las/12** Aparecida Maria Nunes, doctora en literatura brasileña, periodista y profesora universitaria, compiladora de las columnas de la escritora.

Su biblioteca fue testigo: Lispector se lo tomaba en serio. Después de su muerte, allí quedaron libros como *Ricettario domestico-Enciclopedia moderna per la donna e per la casa*, *The Homemaker's Enciclopedia: Personal Beauty and Charm*, *Beleza e personalidade: o livro azul da mulher*. Muchos, incluso, todavía guardaban papelitos que marcaban páginas y párrafos destacados con fibrón. Es que ella no intentó revolucionar el género sino ser funcional a él, enfundarse en sus códigos. En las cartas que le escribió a Fernando Sabino está la prueba: le describía cómo era esa tal Tereza Quadros: "Es dispuesta, femenina, activa, no tiene baja presión, incluso hasta es feminista. Una buena periodista, en fin...".

Tenía por qué tomárselo a pecho: sus primeras columnas datan de los años '50, las últimas de 1960. Brasil era dirigido por el régimen de Getúlio Vargas y, paralelamente, en el mundo explotaba la industria de los electrodomésticos que brindaban máximo confort para el hogar. Era el boom de los productos cosméticos. La mujer (latinoamericana) salía a conquistar el mundo académico y el mercado laboral. Incluso ella, referente del modernismo brasileño, fue víctima y beneficiaria de esta expansión: llegó a firmar contrato con Pond's para, de una callada manera, crear hábitos de consumo en las lectoras desprevenidas.

El modelo de mujer que Lispector esculpió en toda su obra se parece: ellas tienen inquietudes propias, cuidan su costado femenino, valoran entregarse a la lectura, destierran el matrimonio como puerto ineludible. Como agrega Nunes: "Valiéndose de 'pequeños textos inofensivos' sobre comer, vestir, arreglarse, Clarice Lispector instiga a su lectora a meditar sobre las realidades sobre las que se estructura la sociedad: el mundo de las simulaciones y la verdadera naturaleza de las cosas".

Sin dudas, alguna de sus lectoras habrá hecho propio el mensaje: inteligente es la que no se rinde a los caprichos de la moda, y bonita, la que es feliz.



Só para mulheres ILKA SOARES

Negro: vantagens e desvantagens

Língua, à sua maneira

Nossa conversa

ESPEJO MAGICO

publicado en *Diário da Noite*, 28 de abril de 1960

No sólo el espejo de la madrastra de Blancanieves es mágico. La verdad es que todo espejo tiene la misma magia. ¿Recuerdan a la madrastra malvada? Ella tomaba el espejo –probablemente era un espejo de cartera– y preguntaba:

–¿Quién es más linda que yo?

El espejo respondía. Como cualquier espejo. No se desanime por lo que cualquier espejo puede responder. Las respuestas no son tan crueles, son informativas, y de usted depende el uso de las informaciones.

Sólo que la pregunta de la reina no cabe. Y no importa. Usted no debe preguntar: "Quién es más linda que yo". Es mejor preguntarle al espejo: "¿Cómo puedo estar más linda de lo que soy?".

Aquí los ingredientes para un espejo mágico: 1) un espejo propiamente dicho, preferentemente uno de cuerpo entero, 2) usted delante de ese espejo, 3) coraje.

Sólo porque hablé de coraje apuesto a que se está preparando para descubrir algo amedrentador. No es eso. Coraje para verse, en vez de imaginarse. Y, sin darse cuenta, encontrar algún plan cuyo objetivo secreto sea llegar a ser lo que usted imaginó. Pero recuerde: la imaginación sólo nos sirve cuando está basada en la realidad. Su "material de trabajo" es la realidad respecto de usted misma.

No le voy a decir lo que tiene que hacer para mejorar su apariencia. No tengo la pretensión de enseñarle al pez a nadar. Hay sólo una cosa que usted no sabe: que sabe nadar. Quiero decir: si tiene confianza en sí misma, descubrirá que sabe mucho más de lo que piensa. Pero, de cualquier manera, estaré aquí para ayudarla a no olvidar lo que sabe.

POR LO MENOS FUME BIEN

publicado en *Diário da Noite*, 8 de noviembre de 1960

Lo mejor es no fumar, tanto para hombres como para mujeres. Pero si usted fuma, fume bien, fume com *jeito* femenino.

Fume sin apurarse (apurarse no es elegancia, es torpeza). No tire la ceniza del cigarrillo con la punta de la uña (es muy feo). No hable con el cigarrillo entre los labios (eso está bien para estibadores y, asimismo, para estibadores varones; incluso siendo estibadora, usted no debe). Tazas y platitos no son ceniceros, sobre todo cuando la fumadora es mujer (la rudeza es más tolerable en los hombres).

Argentina

CULTURA**NACION**

SUMACULTURA

MÚSICA

40 AÑOS DE ROCK ARGENTINO
ESCÚCHAME ENTRE EL RUIDO

LANZAMIENTO DEL CD

Nuevas versiones de 27 clásicos del rock argentino interpretadas por Juanse, Luis Alberto Spinetta, Gustavo Cordera, Árbol, Celeste Carballo, Vicentico, Los Piojos, David Lebón, Liliana Vitale, Alejandro Lerner, Fernando Ruiz Díaz, Claudia Puyó, Pedro Aznar, Juan Carlos Baglietto, Indio Solari, Andrés Giménez, Isabel de Sebastián, Ulises Butrón, Los Tipitos, Adrián Dárgelos, Miguel Cantilo, Hilda Lizarazu, Palo Pandolfo, Gustavo Cerati, Litto Nebbia, Horacio Fontova, León Gieco y Lito Vitale, con la participación de la Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto".

Producidos por la Secretaría de Cultura de la Nación, con producción artística y dirección musical de Lito Vitale, los dos volúmenes del disco compacto "40 años de rock argentino. Escúchame entre el ruido" se venden a beneficio de la Fundación Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan en todas las disquerías del país, a partir del 15 de septiembre.



ROCK
ARGENTINO

DESDE EL 15 DE SEPTIEMBRE
En disquerías del país
A beneficio de la Fundación Garrahan



www.cultura.gov.ar

LA DISCUSION DE LAS FORMAS

SOCIEDAD La decisión de no permitir desfilar a modelos cuya delgadez estuviera por debajo de los índices de masa corporal saludables desató una tormenta en el estilismo español. ¿Es realmente esa prohibición una manera de velar por niñas, jóvenes y mujeres sin anorexia?

POR LUCIANA PEKER

En las pasarelas se traza un camino que va más allá de las y los modelos que caminan con la mirada puesta en un punto infinito que trasciende la pasarela. Y es que las pasarelas de hoy no muestran sólo ropa, sino que son la flecha que muestra el camino a seguir por otras muchas mujeres para sentirse, también, dignas de mirar el infinito. Con la mirada alta, sin nada marchito, sin nada de más, ni grasa, ni celulitis, ni carne, ni piel. Casi nada.

"Si me meto en una pasarela me pegan una patada en menos de cinco segundos", avanza por el camino de las descarriladas del cuerpo uniforme, longilíneo, frágil, esbelto, perfecto del siglo XXI, la autora de *Abzurdah* Cielo Latini (*ver recuadro*), una chica que con 21 años ya tiene para contar un pasado en donde 54 kilos eran mucho peso para una chica de 14 que no quería pesar ni comer. Sin embargo, por qué Cielo, por qué ella o todas o cualquiera deberíamos poder subirnos a una pasarela, un oficio que empezó por ser el rol de mujeres y hombres-percha y que se convirtió en una referencia de modelos sociales. Hoy las modelos (o ex modelos) son empresarias, políticas, periodistas, actrices, conductoras de televisión, referentes de maternidad, de vuelta al cuerpo normal (¡si siempre tuvieron mejor cuerpo que el normal!) después del embarazo.

Las modelos son referentes y referencia de otras mujeres sobre cómo debieran ser. Por todo eso, la decisión del gobierno de Madrid de prohibir en la 44ª edición de la Pasarela Cibeles –el evento del diseño español– a las modelos que pesen por debajo de lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud (un índice de masa corporal que no tiene que ser menor al 18 por ciento, lo que significa alrededor de 56 kilos para una estatura de 1,75) abre una polémica sobre el camino de las pasarelas.

¿Pero la salida es la prohibición?

Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid e impulsora del stop a la ultradelgadez en la semana de la moda madrileña, está orgullosa de su medida y cree que será imitada en Londres y Milán. "He cumplido mi compromiso con las asociaciones de padres y madres de niñas con anorexia y bulimia, que ya no podrán escudarse en el mal ejemplo de la moda", dijo al diario *El País*. Sin embargo, no todos están de acuerdo con que el reino del revés se solucione con prohibiciones. Claudio Martínez, diseñador y profesor de historia de la moda en la Universidad de Palermo, disiente: "No creo que con esto evitemos la anorexia y la bulimia. En el Renacimiento las mujeres tomaban vinagre y elixires para estar más pulposas, en el 1600 los hombres se rellenaban las mangas con crin o algodones para tener cuerpos más interesantes y antes de la Revolución Francesa la moda era estar delgadas para parecer enfermas. La moda no es culpable de nada. La bulimia y la anorexia son enfermedades que no tienen que ver con la moda. Cada chica toma los modelos que quiere, para bien o para mal".

¿Las chicas eligen lo que quieren o lo único que hay? Frente a esto, la marca Dove subió a las pasarelas del Fashion Buenos Aires chicas reales, aunque, para algunas de las espectadoras del desfile de la pasarela carnal, esas chicas, con apenas algunos gramos-kilos ¿de más? eran "demasiada realidad". Dolores Marino, gerente de marca Dove en la Argentina, defiende la balanza saludable en España y la estrategia de publicitar otros cuerpos. "Esta resolución es positiva desde el momento que se pone en agenda discutir un tema tan serio como los desórdenes alimentarios y cuestionar estereotipos tan extremos y excluyentes como los que hoy dominan la industria de la moda. Estamos de acuerdo en que se promueva la salud. A nosotros nos entusiasma continuar comunicando nuestra Campaña por la Belleza Real en los ámbitos más prestigiosos de la moda, como Fashion Buenos Aires, donde tenemos la posibilidad de proponer una mirada más amplia acerca de la belleza femenina y promover la diversidad". Para otros, en cambio, ir contra la extrema delgadez no es estar a favor de la diversidad sino en contra de las delgadas y, según esa visión, las cinco modelos (de un total de 68), que se quedaron afuera por no dar con el peso en la balanza del estado regulador, sufrieron discriminación.

"Me trajo recuerdos dolorosos, como cuando se metían conmigo en el colegio porque era delgada —señaló la modelo española Eva Sanz—. Me ha despertado mis complejos de niña. En este país nadie señala a los gordos", se envalentonó. Nora Portela, ex modelo argentina y mamá de Cloé Bello, de 19 años, contó a una periodista del diario *Perfil* que su hija, que pesa 55 kilos, mide 1,82 y tiene un índice de masa corporal de 16,6 que la hubiera dejado afuera de la semana de la moda de Madrid por extra small, tuvo que abandonar el intento de hacer carrera en Europa porque allá la querían hacer xxsmall. "En París le dijeron que estaba gorda, así que le hice pegar la vuelta. Me parece un horror. Detesto que les impongan que sean cadáveres."

Raquel Satragno, que caminó las pasarelas en los '70 y '80 y hoy conduce una agencia de modelos, no quiere decir su edad, como un sello de una generación de mujeres que sienten que frente a los años se deben a la fidelidad del silencio, pero frente a la delgadez, no. "No todas las modelos hacen un esfuerzo para ser flaca, sino que son flacas. Me parece una injusticia la decisión de España porque se está discriminando y no hay que discriminar a nadie. Yo, por ejemplo, soy una flaca auténtica —asegura– y me parece tristísimo que te impidan trabajar." Y en plan de arremeter, arremete: "España tiene un problema con su princesa (Letizia Ortiz, la periodista-princesa a la que la prensa del corazón señala como anoréxica), que se ocupe de resolver el problema de ella y no que les pasa a las modelos". Más allá del ojo en la nobleza ajena, Satragno justifica: "Las modelos siempre tuvimos que ser flacas porque siempre tuvimos que entrar en la ropa".

Tal vez ése, justamente ése, sea el cambio. ¿Hoy las modelos entran en la ropa o entran en los ojos de las que compran la ropa y que ven en las modelos el camino a seguir?

> "Es una decisión injusta la de España porque se está discriminando. Yo, por ejemplo, soy una flaca auténtica. España tiene un problema con su princesa, que se ocupen de resolver el problema de ella y no qué les pasa a las modelos.
> Las modelos siempre tuvimos que ser flacas porque siempre tuvimos que entrar en la ropa."
> Raquel Satragno

INTELIGENCIA, NO ESCLAVITUD

POR CAROLINA AUBELE*

La medida de la semana de la moda de Madrid sirve para administrar un problema, no para solucionarlo realmente. Es un eslabón de una cadena que rodea a la sociedad y que la sociedad misma crea. Otros eslabones de esta cadena son las barbies, los productos dietéticos, las campañas de publicidad, la regulación de talles a los fabricantes. Por eso, creo más en la fuerza de una conciencia social que en la prohibición.

Con las mujeres estos ideales de belleza sirven para vendernos cosas, porque en el mensaje está que vas a ser más deseada, más amada, etc. Creo que si no existe inteligencia en nosotras la esclavitud sigue existiendo, porque está afianzada en la cultura. En ese sentido, es más importante la educación que el control de la oferta.

** Diseñadora de vestuario y directora de una escuela de diseño de moda.*

LA TELE COMO INSPIRACION

A*bzurdah* es el nombre del libro de Cielo Latini, en donde su foto ocupa más espacio –en el espacio de la presentación de la autora– que su historia. En principio, porque su historia es corta (Cielo tiene 22 años); pero, además, porque su imagen ratifica lo absurdo de la angustia por su mala imagen. Ella no sólo fue bulímica y anoréxica sino que además lideró a otras adolescentes como ella en el blog "mecomoami", en el que miles de adolescentes militaban sus cuerpos de bocas cerradas. Pero esos cuerpos no eran ajenos al reino de los cuerpos que reinaban cuando Cielo era más chica –y su modelo era Celeste Cid– y que siguen reinando ahora: los cuerpos sin sobrantes. "A mí siempre el mundo del modelaje me tiró un poco para abajo. Lo que venden como bello es una belleza anoréxica. Entonces mi razonamiento adolescente era: 'ok, si quienes están en la pasarela son bellas (y flaquísimas) yo soy fea'. Aunque en algún momento llegué a tener anorexia, no puedo decir que fue a causa de los medios, pero sí me valía de ellos para evitar comer. Por ejemplo, cuando tenía mucho hambre me ponía a ver *Fashion TV* y me 'inspiraba', por decirlo de alguna manera, con lo que veía en las pasarelas: modelos esqueléticas. 'Tengo que ser así, tengo que ser bella y en consecuencia deseable', pensaba", contó Cielo a **Las12**, en un relato que pone en piel y hueso las causas y consecuencias de las Cielos en el país global de los espejos.

Por eso, la autora de *Abzurdah* también opina sobre la intervención estatal en las pasarelas antianorexia. "Respecto de lo que están haciendo en España, tengo entendido que no es la primera vez que intentan modificar el canon de belleza. No creo que sirva para algo y, sin embargo, me parece muy bien que lo hagan y que se empiece a considerar bello algo más que dos palitos caminantes. Está bueno, pero también es una medida muy idealista. No creo que en la Argentina se acepten modelos que no tengan un índice de masa corporal enfermizo. Los argentinos consumen eso y eso les dan. Yo mido 1,68 y peso lo mismo que las modelos que miden 1,80, por lo tanto, si me meto en una pasarela me pegan una patada en menos de cinco segundos. Para las pasarelas, estoy absolutamente out. Si seguimos esos cánones soy gordita. Y, sin embargo, peso 54, que es lo tengo que pesar por mi altura. Es algo irónico y un poco, ¿por qué no?, absurdo."



POR VICTORIA LESCANO

"Mis ropas hablan de la paz, la luminosidad y la generosidad", enunció el diseñador norteamericano Marc Jacobs, responsable de trasladar los recursos de guardarropas de las señoras de la Quinta Avenida a la irreverencia de sus nietas elegantes, desde las bambalinas de su desfile, celebrado el mismísimo 11 de septiembre en Nueva York en el marco de la Semana de la Moda que, en la zona de Bryant Park, suele sumar ochenta presentaciones en pasarela.

Las prendas para la primavera 2007 de Jacobs, de inspiración pacifista, se vieron en un contexto que simulaba praderas de utilería y con modelos que llevaban gorros de baseball combinados con camelias. "Me sentí rara al asistir a un desfile justo hoy", confesó Winona Ryder, una de las invitadas a la primera fila (además de Sophia Coppola y Zoe Cassavettes) que, aún así, brindó con Jacobs, ataviado para la ocasión con remera de Mickey Mouse.

Otros destacados del calendario, además de los superclásicos norteamericanos (léase Donna Karan, Calvin Klein o, en la nueva camada, Zac Posen), fueron los desfiles de la actriz devenida diseñadora Milla Jovovich, quien junto a su socia Carmen Kass mostró vestidos largos con prints florales y una línea de jeans con cintura alta, y la apuesta de la cantante Gwen Stefani llamada Lamb, que pregona un homenaje al look de Michele Pfeiffer en *Scarface* y los rescates de estampas étnicas.

La grilla y la selección de estilos favoritos del sitio *style.com* remite también a los ganadores del reality *Fashion Runway* conducido por la modelo Heidi Klum (que tuvo tópicos graciosos, tales como "haga ropa de calle con plantas o árboles"), y a una creadora danesa de accesorios con apariencia de estrella de cine mudo llamada Camila Staerk.

Hubo espacio para las pasadas de As four, una asociación de moda que agrupa a creadores de distintos puntos del planeta (la mayoría en guerra) que insisten con su énfasis en desarrollos tecnológicos y argumentos conceptuales, o la exitosa fusión de estilo deportivo entre Yohji Yamamoto y la marca Adidas bautizada Y 3s, que celebró –además– un nuevo contrato hasta 2010.

Las críticas del sitio que agrupa a las revistas del supergrupo Condé Nast se extendieron también a Catherine Malandrina: sobre su línea de trajes sastres y miniskirts proclamaron "es ropa para que las usuarias sean silbadas por los obreros de la construcción". El anecdotario osciló entre el puritanismo y los excesos: la joven Bush recordó la tragedia desde una fiesta en un piso 52, iluminada y decorada con pececitos dorados para la ocasión. El (poco) sentido común lo aportó la boutique parisina Colette, que mudó su nuevo invento, los bailes de salón, al West Village. Y así fotógrafos y editores de moda aprendieron a bailar en grupo, adoctrinados por coreógrafos traídos de Francia, los pasos rescatados de "Around the World", el hit de la banda Daft Punk, y todos lucieron remeras con estampas de esqueletos originales de ese célebre clip original de 1997.

CHIVOS REGALS



El trabajo como sabor

Un vino de corte de edición limitada, pasible de diez años de guarda, y que conjuga sabores del terroir sanjuanino (cabernet sauvignon, malbec, syrah), es lo que eligieron las Bodegas Graffigna para embotellar bajo el nombre Santiago Graffigna 135º aniversario. Este ultra premium se consigue sólo en vinotecas y restaurantes.



Cercano Oriente

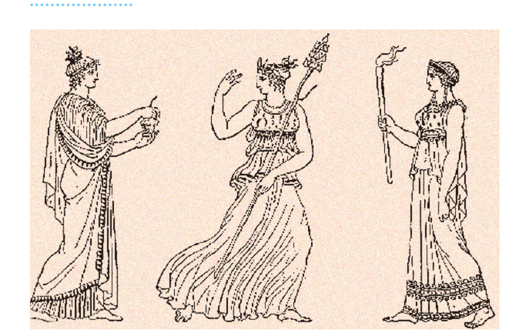
Arroz y flor de loto son los ingredientes que dieron el nombre a la nueva línea de Nivea Bath Care, compuesta por jabón exfoliante suave y gel de ducha. El arroz aporta aceite similar a los aceites que la piel produce naturalmente, además de vitamina E y ácidos grasos; la flor de loto, sus propiedades astringentes.



Brilla, brilla

Son pequeñitos, transportables en carteras, cartucheras, anche bolsillos, y siguen la regla que Miss Ylang/ Maybelline impuso para su colección de colores veraniegos: el brillo total. En la paleta de "Love in lila", sombras y rubores vienen en textura mousse.

ESCENAS



Dioniso vs. Penteo

En una versión que cruza la dramaturgia clásica con el lenguaje teatral más contemporáneo, *Las Bacantes* de Eurípides están en San Telmo. Son mujeres que abandonaron toda servidumbre doméstica para festejar por medio de ritos orgiásticos el culto de Dioniso, quien ejercerá terrible venganza contra su familia. Bajo la dirección de Laura Gutman, con traducción de Nora Andrade, esta puesta intenta restituir a la tragedia su carácter de espectáculo total. El enfrentamiento de Dioniso y el rey Penteo representa la perdurable lucha entre la locura y la sabiduría, el intelecto y la naturaleza. Sergio Calevaris, Rodrigo Ruiz Días y Julio Pallero encabezan el elenco.

Bacantes, *en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371 (Defensa al 800), el 29 de septiembre, 6 y 20 de octubre a las 21, a $ 10, 4362-1187.*

Otra Cenicienta

Ni zapatito de cristal, ni hada madrina, ni calabaza convertida en carroza: en esta relectura del clásico cuento hecho por Nadina Batllosera, Alejandra Castillo y Débora Slonimski, la heroína se llama Ceniza, vive con sus hermanastras (que no son trigo limpio) en la misma comunidad y el príncipe es el líder de una tribu que la protagonista conquistará con recursos nobles y propios. Entre plumas, bagualas y carnavalitos, ríos y montañas, con técnicas de teatro negro y títeres de distintos tamaños. A partir de 4 años.

Ceniza y el guerrero de los vientos, *los sábados a las 18 en El Piccolino, Fitz Roy 2056, a $ 10, 4779-0353.*



Geometría de la agresión

Seis personajes caminan en un espacio cuadrado de seis pasos de lado, moviéndose por las diagonales y los bordes. Se cruzan, se encuentran, se detienen, se observan en esta nueva mirada geométrica de la realidad que propone la Compañía Buster Keaton, donde las emociones son generadas por el devenir de acciones netamente agresivas de diverso calibre. Inquietante recorte estilizado de lo que puede suceder un día cualquier en la ciudad, esta pieza está interpretada por María Laura Barreiro, Mariana Chabrol, Jorge Eiro, Lara Hernaiz, Graciela Jacubowicz y Emmanuel Zaldua, bajo la dirección de Pablo Bontá y Héctor Segura.

Retame Zárate, *los viernes a las 23 en La Tertulia, Gallo 826, a $ 15 y $ 10, 6327-0303.*

MUESTRAS



El placer de las formas

"Exploró las posibilidades de alcanzar la interpenetración entre volúmenes y espacio. Luego avanzó sobre las posibilidades de un espacio construido en la intersección de planos que a su vez generan direcciones que modifican el entorno (...). La chapa, la combinación de materiales y elementos procedentes de la producción industrial —engranajes, bulones— y el estímulo de la dinámica urbana la condujeron a definir un lenguaje identitario dentro del vasto espacio de los geométricos." Eso dice Diana Wechsler sobra la obra de Juana Heras Velasco, cuya última individual acaba de curar junto con María Teresa Constantin para una galería que está de estreno.

En Empatía Espacio de Arte y Galería, Carlos Pellegrini 1255. De lunes a viernes de 11 a 20, sábados de 10.30 a 13.30. Hasta el 28 de octubre.

EXPERIENCIAS



Caminos de colores

La Viola de flores miniatura (un híbrido entre el pensamiento y la viola, de flores blancas, amarillas, anaranjadas, lavandas azules, lilas, rojas, violetas) y la Gerbera (una margarita multicolor) fueron las elegidas como representativas de lo que será la 43ª Fiesta Nacional de la Flor, que comienza mañana. Durante los días que dure el evento habrá, entre otras actividades, exposición floral, otra industrial y comercial, y una más específica Florihortícola, además de un desfile de carrozas (el sábado 30 a las 15.30).

Desde mañana hasta el 8 de octubre en Escobar. De lunes a jueves de 9 a 19; viernes, sábados, domingos y feriados de 9 a 21. El valor de la entrada varía de acuerdo con el día de la semana; hay descuentos a jubilados y estudiantes.

RECURSOS

Descomponer movimientos

"Experiencias de movimiento en la naturaleza" es el taller intensivo de investigación que llevará adelante el 7 y 8 de octubre el estudio de Melanie Alfie, tras trasladarse a Luján. Se trata de crear un espacio de investigación que facilite los ejercicios con la percepción y la naturaleza en relación con el cuerpo, con ayuda de elementos de Pa-Kua.

Para más informes: 473-6167, o *melaniealfie@ciudad.com.ar*

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



Vibrador
María Akasaka
Emecé
Págs. 192
$ 31.-

Perdida en Tokio

Lo que queda claro desde la primera línea es que esta narración tiene voz de mujer. o mejor dicho múltiples voces de mujeres angustiadas luchando por hacerse oír dentro de la cabeza de una periodista japonesa de 30 años que descubrió hace poco que el alcohol y la bulimia le permiten reconciliarse con el sueño sin necesidad de otras sustancias. A la salida de su trabajo perdió unas horas hablando con gente insoportable y ahora deambula por un supermercado buscando la góndola de los vinos mientras las voces de su conciencia la incriminan por el tedio, por lo que no dijo, no hizo, y mucho más. Durante casi todo el libro, en vigilia, las voces que irrumpen sin muchos signos de puntuación le recuerdan su culpa, la estupidez de su espíritu contemporizador, asocian caprichosamente informaciones de sus notas periodísticas —de hecho decidió hacerse bulímica luego de una entrevista a una enferma—, insultan a los que ella no se atreve, leen entre líneas las revistas donde las mujeres exitosas hablan de la armonía familiar. "Es muy difícil ser mujer en este mundo de hombres", reflexiona la narradora, como si hiciera falta aclarar que esta novela habla de eso. O mejor dicho, lo grita. Este libro, que fue llevado al cine por Hiroki en 2003, es el primero de María Akataka (Tokio, 1964) que se traduce al español. La autora pertenece a la generación que allá es conocida como *lost generation*, mujeres que empezaron a publicar a los 30 echando mano de violencia y crudeza en un contexto del "estilo Tokio", donde la crisis urbana no existe si no tiene erotismo. El shopping y el sexo son las dos armas con las que las mujeres japonesas se desquitan. La trama de estricta socialización a la que son sometidas desde la infancia es la responsable de estas voces que las persiguen ahora. En *Vibrador*, el encuentro casual con un camionero detiene por un rato el murmullo interno, aporta su cuota de voltaje sexual y transforma la novela en una especie de *road movie*, con intrigas y sospechas.

El título elegido, para decepción de la protagonista sobre todo, se debe al celular que a veces la distrae desde el fondo del bolso o tal vez al motor encendido del camión que la lleva quién sabe dónde.

CONVOCATORIAS

La ciudad por asalto

Comenzó la recepción de trabajos para Heineken Inspire Vol. 2, los premios artísticos que la marca cervecera convoca en alianza con el Laboratorio de Experimentación Artística del Faena Group. Las categorías que participan son Site specific, Diseño de indumentaria, Fotografía, Diseño gráfico y Música, y el tema en cuestión resulta de lo más tentador: intervenciones urbanas. Un jurado de notables elegirá algunas propuestas que podrán realizarse, a fines de octubre, por Buenos Aires. Las participaciones se reciben hasta el 6 de octubre.

Para más información: *www.heineken.com.ar*

HOY

La cenicienta en París
a las 20.10 por Cinecanal Classics
Su Alteza Real, Audrey Hepburn, baja las escaleras en Versailles, Chantilly, y se convierte en la imagen viva de la Victoria de Samotracia, filmada por Stanley Donen, con música de George Gershwin.

Pollitos en fuga
a las 22 por Fox
Un colectivo de aves liderado por la inteligente y corajuda gallina Ginger organiza un gran escape para zafar de la explotación y la muerte. Animación artesanal de alto nivel de diseño hecha por Nick Park y Peter Lord.

SABADO 23

La casa de las dagas voladoras
a las 19.50 por Movie City
La chinita Zhang Ziyi, después de practicar en *El tigre y el dragón*, reparte precisos golpes con plasticidad de bailarina, ataviada con maravillosos trajes de hace más de diez siglos, bajo la dirección de Zhang Yimou, en la senda de *Héroe*.

Ali
a las 22 por Fox
Gran puesta en escena de Michael Mann, digna de ese hombre insumiso y genial boxeador nacido como Cassius Clay y, luego de su conversión, rebautizado Muhammad Ali, con un convincente Will Smith.

El club de la buena estrella
a las 23 por Cinemax
"Cuando estaba rodando *El club...*, mi mujer me dijo que probablemente yo había sido una mujer en el pasado, porque tengo una sensibilidad especial para entenderlas... Tal vez es porque estoy en contacto con mi zona yin, que es el lado femenino en todas las personas", declaró el director Wayne Wang cuando se estrenó esta película basada en la novela de Amy Tang sobre dos generaciones de chinas norteamericanas: 16 narraciones que se enlazan bellamente en una sola.

DOMINGO 24

Gloria
a las 14 por Cosmopolitan
Gloriosa Gena Rowlands, dura y cínica, generosa y tierna, escapando por las calles del Bronx neoyorquino, la pistola en la cartera y un niño puertorriqueño de la mano. Es que los padres del crío han sido asesinados por la mafia, situación que convierte a la rubia enrulada en madre adoptiva forzada. John Cassavetes hace un cine negro exento de toda misoginia, rebosante de grandes emociones.

Charlie y la fábrica de chocolates
a las 20 por HBO
Johnny Depp en el rol del chocolatier Willy Wonka es seguramente el andrógino más bonito que se haya visto en el cine, en esta vistosa adaptación de uno de los mejores cuentos de Roald Dahl, hecha por Tim Burton, con números musicales prendidos con alfileres. Verla con bombones a mano.

Bonnie y Clyde
a las 22 por Retro
Una de las piezas maestras del gran Arthur Penn, quizá la más famosa y glamorosa, sin el relato cinematográfico definitivo sobre la legendaria pareja de asaltantes y criminales de los años '20, que previamente inspiró otros films. Dentro de un reparto sobresaliente, refulge la belleza y el temperamento de Faye Dunaway, la boina mejor llevada de Hollywood.

Desde el Actor's Studio Gold
a las 24 por Film & Arts
Juliette Binoche, alias La Intensa (salvo cuando afloja dirigida por Chantal Ackerman), frente a James Lipton, alias El Vivillo.

LUNES 25

El informante
a las 17.05 por HBO plus
Después de leer la nota de Marie Brenner titulada *El hombre que sabía demasiado*, Michael Mann supo que había encontrado varios temas para una película (los manejos de las multinacionales tabacaleras para crear adicción, el dilema de un ciudadano que opta por hacer la denuncia, el comportamiento del periodismo frente al caso). El resultado es apasionante.

Laura
a las 18.40 por Cinecanal Classics
La mujer del cuadro, supuesta finada, resucita quizá soñada por el cuadrado detective Dan Andrews que no parece merecerla. Ella es la flor más exótica del cine negro, Gene Tierney, la de la hermosura incomparable.

El secreto de Marcel Duchamp
a las 21 por Film & Arts
Documental que explora la vida y los amores del artista que en los años '10 del siglo XX les dio status artístico a objetos de la vida cotidiana poniéndoles la firma.

MARTES 26

Sin límites
a las 23.05 por I-Sat
Violet y Corky, interpretadas con maliciosa fruición por Jennifer Tilly y Gina Gershon, son dos canallitas jaraneras que electrizan el aire que respiran (cuando una está cerca de la otra). La primera, con apoyo logístico de la segunda, se alza en vengadora de tanta novia de gangster maltratada en el noir. Sucede que Violet, aparte de lograr que el crimen pague, deja a su amante mafiosillo por Corky, la ex convicta plomera, engrasada y tatuada. Antes de *Matrix*, los hermanitos Wachowski sí que sabían divertirse.

MIERCOLES 27

Las reglas de la vida
a las 16.30 por HBO
Una de las raras películas francamente a favor del derecho al aborto, sobre la excelente novela de John Irving *Príncipes del Maine, reyes de Nueva Inglaterra*, con el más que humano Michael Caine como el compasivo doctor Larch. Recomendada especialmente para los provida que van a chillar por el fetismo en los programas de TV de Santo Biasatti, por ejemplo.

El arte de pintar de Johannes Vermeer
a las 22 por Film & Arts
Sólo 34 pinturas dejó este sublime pintor, entre las cuales *La joven con aro de perla*, *Vista de Delft* (obra venerada por Proust) y por cierto, *El arte de pintar*. Este doc intenta revelar el secreto de la luz y de la perfecta perspectiva logradas por el artista holandés.

JUEVES 28

Me casé con un monstruo del espacio
a las 18.45 por Cinecanal Classics
Una mujer de su casa, norteamericana, durante la Guerra Fría descubre con horror que está casada con alguien que no es de este mundo y lanza un grito pelado. Serie B ciento por ciento, sólo para fieles creyentes.

El abominable doctor Phibes
a las 22 por Retro
El príncipe del género fantástico Vincent Price convertido en monstruo operístico y enamorado resuelto a vengar imaginativamente la muerte de su esposa a manos de —cree él— médicos que no supieron salvarla.





A esta familia se le ha perdido un perno y no lo puede encontrar, quizá por eso hay un modular que se cae una y otra vez con mucho estrépito. "Pieza de hierro u otro metal, larga, cilíndrica, con cabeza redondeada por un extremo y asegurada con una chaveta, una tuerca o un remache, por el otro, que se usa para afirmar piezas de gran volumen", dice la Real Academia. La familia compuesta por la pareja joven Julio y Silvia, y por los padres de ella, Marta y Jorge, parece haber perdido más de un perno metafórico a lo largo de cierto tiempo, de *Tanto tiempo*, como dice el título de esta pieza que escribió y dirigió Vera Czemerinski, más conocida por sus trabajos de actriz en el cine, el teatro y la televisión.

Anteriormente, esta chica formada, entre otros maestros, con Ricardo Bartís, Alejandro Catalán y Pompeyo Audivert, había coescrito y codirigido *Ex condesa Cossa* (2002), junto a Verónica Abbattista. Pero Czemerinski tenía el sueño de la pieza propia, de hacerse cargo de todos los riesgos en cuanto a escribir y llevar a la escena, sin descartar el aporte de actores y actrices una vez que tuviese el texto listo. El boceto de esta obra sobre el tiempo pasado que interfiere en el presente, surgió en el taller de dramaturgia, a partir de una imagen propuesta por Mauricio Kartun: una pareja discutiendo con una heladera. "De esos primeros apuntes quedaron muchos diálogos, más allá de que en el largo proceso de ensayos, los actores enriquecieron el imaginario de sus personajes, de algunas situaciones. Pero, comparando, no hay tanta distancia con el original", manifiesta Vera Czemerinski, feliz de haber estrenado siguiendo su deseo de "tener propiedad sobre la palabra final, sin confusión de roles, por eso antes de saber que tenía un subsidio, decidí poner todos mis ahorros en vez de viajar".

Además de escribir un texto sutil sobre vínculos y desvínculos familiares ("me interesaba ser legible, accesible, recuperar un lenguaje popular bien criollito, con olor a otro tiempo"), la dramaturga y puestista decidió explotar todas las áreas expresivas posibles: escenografía, luz, vestuario, paleta de colores, música (no por azar un aire de zamba en guitarra acompaña algunos momentos). Según sus palabras, "quería generar un mundo que fuera ficticio y consistente". Entonces pensó otra perspectiva dada por dos paredes en ángulo, paredes escenográficas como de azulejos, con sus ventanitas y sus repisitas acordes, y una heladera en la esquina. Artefacto básico para estas escenas de la vida familiar porque en su interior se refugian alternadamente casi todos los integrantes del grupo, gesto que se vuelve casi una costumbre, entra en la lógica de esta peculiar familia en la que, sin embargo, resuenan ecos de tantas otras, gracias al fino oído de Czemerinski para tamizar lugares y actitudes comunes.

Los tics del consumismo, la presencia activa de un televisor (que tanto pasa la ficha técnica de la obra como un programa en el que es entrevistada Silvia, o un video casero de la familia en un día de campo aparentemente feliz), las quejas reclamando atención y amor, ese modular fuera de campo que se desmorona, el vocabulario que incluye vocablos como marote y zanguango, conforman un universo, dan cuenta de una visión de autora, que no cede a las facilidades y se mantiene en un registro donde lo cotidiano se roza y convive con lo insólito, y el humor brota de coté, subrepticiamente, subversivamente. Sí, otra familia disfuncional, brillantemente interpretada por Patricio Aramburu, Natalia Salmoral, Alejandro Barratelli y Rosana Vezzoni, a la que se suma a último momento con su toque de sabiduría popular esa especie de terapeuta de bolsillo que es el service de la heladera, tan reconocible e irresistiblemente gracioso en la actuación de Fabián Caero.

Tanto tiempo, *los sábados a las 19.30 en Elkafka, Lambaré 866, 4862-5439.*



FOTO: GUADALUPE LOMBARDO

A partir de un episodio por lo menos curioso con el que Laura Mantel se topó en una peluquería empezó a escribirse *El tema fueron las piernas*, una obra que retrata a la misma muerte con ironía y buena dosis de suspenso.

POR LAURA ROSSO

El tema fueron las piernas es la tercera obra de Laura Mantel como directora y la primera como dramaturga. Hubo una gran cantidad de trabajos previos como actriz –*Salomé* (teatro Antesala, 2004), *Parásitos* (Espacio Callejón, 2003), *Cara de Cuero* (Instituto Goethe, 2001), *La movilidad de las cosas terrenas* (Sportivo Teatral, 2000) y algunos más– hasta que llegó el momento en el que decidió bajarse de las tablas y empezar a dirigir. *Infortunados Ojos* y *Jockey Club* fueron otros trabajos que dirigió y en los que compartió el proceso de escritura porque fueron construidos desde una concepción grupal, a partir de las improvisaciones con los actores. Ahora, con esta tragicomedia que mezcla el policial con la ciencia ficción y la ironía con el suspenso, Mantel sale a la luz con una apuesta fuerte y riesgosa que, además, lleva su firma.

–Arranqué a estudiar teatro a los quince años con Cristina Banegas, en un grupo de adolescentes. Después, seguí tomando clases en el Centro Cultural San Martín con Paco Redondo y algunos años más tarde llegué al Sportivo Teatral de Ricardo Bartís, que fue donde más me formé como actriz.

Empezaste actuando y continuaste escribiendo y dirigiendo, ¿por qué ese pasaje?

–Bartís en sus clases trabaja una mirada muy fuerte de la totalidad de la obra, que sería un acercamiento hacia la dirección. Entrena al actor a que maneje una mirada integral de la puesta. A partir de ese tipo de entrenamiento me empezó a gustar dirigir y había compañeros que me pedían que mirara sus trabajos. Fue después de leer *Tito Andrónico*, de Shakespeare, obra en la que me inspiré para *Infortunados Ojos*, que empecé a verme a mí misma desde afuera y no tanto adentro, me imaginaba esa obra con algunos actores que yo conocía y se me presentó esto de dirigir de una manera más fuerte. Pensar en la totalidad y ver la totalidad de la obra es maravilloso.

¿Por qué empezaste a escribir teatro?

–Comencé a tomar cursos de dramaturgia, siempre me gustó escribir, pero nunca me lo había planteado, creo que la necesidad surgió de dirigir y de una necesidad mas fuerte de construir algo. Mauricio Kartún solía ir al Sportivo y teníamos reuniones con él para mostrar el trabajo y él nos daba su punto de vista desde la dramaturgia. También estudié con el dramaturgo Hernando Tejedor. Parto de la idea de personas que se hablan, que se dicen cosas por más de que haya momentos en que no hay diálogo, ni texto y se construya desde la acción, desde lo que se ve o desde lo que se escucha. Hay ciertas cosas que no las contás pero hay signos, sonidos y acciones puntuales. El desafío de escribir teatro es que el que cierra es el que mira, el espectador y creo que eso es lo que está bueno. Cuanto más la obra te permita abrir el sentido e imaginar, mejor, que ese universo que se construye te convoque.

¿En qué te inspiraste para esta obra?

–Esta obra en particular nació a partir de una situación que yo viví: estaba llegando un día a mi casa, a la nochecita, buscando una peluquería que estuviera abierta, pero todas estaban cerradas. La peluquería que está al lado de mi casa siempre cierra más temprano porque es una peluquería de barrio, chiquita, donde van señoras grandes. Yo estaba llegando y vi que estaba abierta y una de las peluqueras parada en la puerta. Me acerqué y pregunté si estaba abierto. Me dijo: "Mirá, ahora no te vamos a poder atender" y miro hacia el costado a una señora que estaba sentada en una silla –que yo veía de espaldas– y me dice: "Porque esta señora recién se murió". Entonces sale un policía del fondo y me mira y la peluquera agrega: "La señora que está parada enfrente es la hija, con el yerno". "Ah, bueno, y ¿la puedo ayudar en algo?", pregunté, no sabiendo muy bien qué hacer y pensando en que yo había llegado para hacerme las manos. "No, no, te agradezco, ahora nosotras tenemos que ir a declarar." El policía seguía ahí parado mirándome y yo pensé: "Bueno, mejor me voy". Y me fui a mi casa. Fue muy fuerte y estaba bastante shockeada porque había sucedido ahí al lado de mi casa.

Tenías una escena, con los personajes y todo.

–Fue muy teatral. Y dije con esto tengo que hacer algo. Era claramente una escena. Entonces empecé a hacer pruebas, partí de esa imagen trágica y oscura para correrme y verla desde otro lugar. Contrastar la muerte con otras situaciones. Ese fue el puntapié inicial para empezar el proceso de escritura, que me llevó un año. Convoqué a los actores y conseguimos subsidios de Proteatro, del Instituto Nacional de Teatro, del Fondo Nacional de las Artes y ensayamos durante un año.

¿Te cambió de alguna manera esa experiencia?

–Es como parir, la sensación es ésa. Todo estuvo hecho desde el deseo, con mucha dedicación y trabajo. Trabajamos muy bien en grupo, ver que todos se ponen la camiseta y vamos juntos para adelante, cada uno con sus otros trabajos y ensayando a la noche tarde... pero lo llevamos adelante con mucha alegría y eso se transmite y genera energía.

¿Qué opinas de la gran cantidad de obras que hay en cartel?

–Hay una movida muy grande. Hay lugares donde se habilitaron los lunes, los martes, los miércoles para función, hay mucha movida, muchas salas. Creo que el teatro fue una de las cosas que más se impulsó después de la crisis del 2001. Desde la concepción, el lenguaje y la estética y con pocos recursos se consiguen cosas muy interesantes, no sólo acá en Buenos Aires, también en Córdoba y en otras provincias.

¿Quisieras volver a actuar?

–Sí. Me dan ganas de volver arriba del escenario, pero no dejaría de dirigir. Encuentro que hay etapas, antes cuando era más chica, me sentía bien si hacía cien cosas a la vez, actuaba en tres obras, iba a entrenar, hacía contact-improvisation y después necesité concentrarme en una cosa o dos como mucho. Focalizo, estoy más tranquila y disfruto más cada cosa. Y quiero seguir probando, indagar en diferentes zonas. Creo que siempre es importante poder trabajar cómoda y estar bien con lo que una hace.

El tema fueron las piernas, Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Jueves 21 hs.



GUSTAVO MUJICA

EDUCACION **Viajar hasta otro país para conocerlo a partir del contacto directo y volver con esa experiencia para compartir el aprendizaje con la comunidad de origen son las premisas de la Escuela de Educación Popular sueca. En la Argentina acaba de dictarse uno de sus cursos, para un grupo que cuenta con subvención de grupos feministas y ambientalistas.**

POR SANDRA CHAHER

Respondiendo a la idea de que la mejor forma de aprender es a través de la experiencia, la Escuela de Educación Popular de Färnebo, en Suecia, viene implementando este sistema hace casi 30 años. En el 2006, un grupo de 18 alumnas y alumnos comenzaron el curso "Argentina y movilización social": durante dos semanas perfeccionaron su castellano, vivieron un mes con campesinas y campesinos en distintas provincias, y pasaron a la tercera etapa del viaje, el contacto con organizaciones sociales. Pronto llegará el último tramo: el desarrollo de un tema libre y las vacaciones antes de volver a Suecia, donde retomarán las clases. Luego tendrán tres meses para desarrollar proyectos comunicacionales en el formato que quieran –obras de teatro, *papers*, exhibiciones plásticas– y a rodar: los trabajos se presentan en recorridos que abarcan toda Suecia, para que las comunidades también entren en contacto con ese mundo que descubrieron alumnas y alumnos.

Las organizaciones elegidas por este grupo, para intercambiar y convivir con ellas, fueron la fábrica Zanon, la organización campesina mapuche Gueche, la Asociación Civil Sueños del Sur (en Neuquén), H.I.J.O.S. (en Córdoba), el Centro Ecuménico de Educación Popular (Cedepo), la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, la sede de la Industria Metalúrgica Plástica Argentina (IMPA) y La Casa del Encuentro (en Buenos Aires). En la Casa del Encuentro, el espacio feminista social y cultural con sede en Villa Crespo, Asa Lönn y Moa Friman ofrecieron una charla poco antes de terminar su intercambio. Asa tiene 27 años, está casada con un ecuatoriano al que conoció en un curso anterior (en Ecuador, tres años atrás, sobre Equidad de Género); Moa tiene 22 años y es la primera vez que viene a América latina. Los motivos de ambas fueron similares: ¿qué había pasado en la Argentina después de la crisis del 2001?

Asa había estado en la Argentina en el 2005, preparando el curso a partir de eso que en el mundo se llama "laboratorio argentino" y por lo cual en los últimos años nuestro país se transformó no sólo en centro del turismo recreacional sino también intelectual y social. "Queríamos saber qué se hacía después de la caída de un proyecto neoliberal, si pueden sobrevivir las fábricas recuperadas en una economía capitalista. Y volví a Suecia con el sentimiento de que aquí la lucha era muy positiva, que se puede seguir adelante."

El de las escuelas populares, explicaron, es un proyecto particular de educación democrática. "En Suecia, y en los países nórdicos, tenemos una larga tradición de educación popular –dijo Asa–. Ciento cincuenta años atrás, en mi país había universidades que no estaban abiertas a los campesinos y al pueblo, sólo a la gente rica. Entonces, la gente de pueblo hizo sus propias escuelas y la primera escuela de educación popular sueca se fundó hace 130 años. Esto tiene que ver con la tradición política de los países nórdicos que dice que la educación es la base del pensamiento democrático." Las escuelas populares no integran el sistema formal: en ellas no se aplican notas, y sus títulos no sirven para acceder a la universidad, pero sí pueden sumar puntaje para después intentar el acceso al sistema formal. Por lo general, alumnas y alumnos tienen entre 20 y 25 años y están entre el secundario y la universidad. Moa, por ejemplo, estudiaba Economía en la universidad antes de entrar a Färnebo, pero aún no sabe si volverá a la universidad al final del curso en la escuela, porque parte del legado de los cursos es que alumnas y alumnos salgan a la comunidad para compartir lo aprendido, creen sus propias organizaciones de intercambio y colaboren con los principios compartidos durante el año de convivencia escolar. Estos principios están determinados por las organizaciones que financian cada escuela. Si bien a todas las apoya el Estado sueco, en cada una hay organizaciones particulares que orientan y también subvencionan. En el caso de Färnebo, situada en el pueblo de Österfärnebo, los "dueños" son 15 organizaciones ambientalistas, feministas, de desarrollo democrático, y una dedicada a temas de Africa.

–¿Qué conocimientos de género reciben en la escuela?

Asa Lönn: –Como algunas organizaciones feministas son parte de la dirección de la escuela, los principios de equidad de género –así como medio ambiente– se aplican en los cursos y en la convivencia. También trabajamos sobre clase social y etnia, pero como la mayoría de los alumnos somos de clase media no hay muchos conflictos de este tipo, pero sí de género *(risas)*. Hay algunas chicas que saben mucho del tema porque vienen de trabajar en organizaciones, y otros alumnos varones que ni lo han pensado y en la convivencia aparecen los conflictos.

–Ustedes vienen de una sociedad muy avanzada en términos de equidad entre mujeres y varones, al menos en las normas. ¿Cómo vieron a la Argentina?

Moa Friman: –El machismo acá es mucho peor, pero es más fácil hablar del tema. En Suecia nadie admite que es machista, es como un tema tabú, porque está la imagen de la equidad. Pero en los espacios públicos, por ejemplo, hay una atmósfera de incomodidad o amenaza hacia las mujeres. Los hombres creen que las mujeres somos su propiedad y hay altos índices de violencia doméstica y violaciones. La historia feminista sueca se remonta al 1900. En ese momento, el movimiento de mujeres tenía sus propios partidos políticos que ejercían presión sobre los partidos tradicionales para que éstos tomaran sus demandas, y la presión hizo efecto porque las propuestas feministas fueron incluidas en las plataformas de los partidos. Pero estas incorporaciones no le alcanzaron al movimiento feminista y en el 2005 se fundó Iniciativa Feminista, el primer partido feminista, que competirá en las elecciones de septiembre del 2007.

A.L.: –Pero la prensa tiene mucho poder en Suecia y si ellos dicen que alguien no llega al Parlamento, la gente no lo vota.

–¿Y cómo está tratando la prensa a este nuevo partido?

A.L.: Bueno, es que el feminismo hoy en Suecia no es lo mismo que antes. A fines de los '90 estaba de moda, los partidos políticos y los primeros ministros decían que eran feministas porque además había presión de los intelectuales y del movimiento de mujeres. Pero después hubo un retroceso, y ahora la relación con la prensa no es muy buena. Si decís que sos feminista, te dicen que odiás a los hombres. Y algunos feministas, mujeres y varones, ya no hablan de feminismo sino de equidad.

CUANDO SER VISIBLE CUESTA

RESISTENCIAS La discriminación a mujeres y parejas lesbianas sigue siendo parte del mundo cotidiano, como lo demuestra el caso de las chicas echadas de un bar de Rosario por besarse en público. De a poco y en articulación con instancias del Estado, algunas ONG empiezan a darse estrategias para construir otras posibilidades de integración.

POR SOLEDAD VALLEJOS

El adjetivo elegante siempre fue sáfico. Históricamente, que las damas, las chicas, las señoras, las señoritas se diviertan sanamente y entre ellas tenía una suerte de no sé qué. Era un charm que convertía las andanzas de Colette y sus queridas en escándalos deliciosos y publicables, patinaba de noble excentricidad las recámaras victorianas y sus alrededores, iluminaba tenuemente la vida de Virginia Woolf fascinada por su Vita Sackesvilee West devenida Orlando, alimentaba la leyenda de Marlene Dietrich en amores epistolares que, de tanto en tanto, vuelven a ser noticia en remates de memorabilia. Todavía hoy, cuando lo que hay es un caso (presentado en esos términos) y se lo presume único, o por lo menos eventual (una distracción en el camino, una pequeña escapada), la luz de lo público observa con un cierto morbo que hasta puede ser coronado por una sonrisa. Con suerte, el episodio será tapa de revista semanal con mucha foto y poco texto, dará pasto a las fieras que pululan en la tele de la tarde y mutará, ya en las calles, en comentarios variopintos de varoncitos azuzados. Qué fue, si no, de aquellos besos marketineros entre Madonna y Britney y entre Madonna y Christina Aguilera, o de las campañas publicitarias que suelen apelar a ese morbo cuando va llegando el verano. Pero cuando el asunto se vuelve diversidad y no es cuestión de estrategias de impacto, cuando deja –también– de ser tenido en cuenta sólo como discurso bienintencionado porque de lo que se trata es de vidas reales de mujeres, el panorama cambia por completo. Mientras las palabras públicas –al menos desde algunos sectores de la sociedad civil y las instituciones estatales– van acomodándose, para las mujeres lesbianas la cotidianidad sigue siendo ese territorio a ganar a fuerza –básicamente– de poner sus propios cuerpos en escena y como prueba, como evidencia de aquello que sí, que existe, que convive y reclama para sí una participación en términos de derechos y visibilidades, tal como fue (y está siendo) ganada por los varones gays. Y no siempre resulta fácil.

DERECHOS DE ADMISION

“No me importa tu condición sexual, está todo bien, pero acá eso no”, fue el argumen-

to del encargado de un bar rosarino para explicar por qué, el martes de la semana pasada, echó del lugar a una pareja de chicas que estaba besándose. El problema, amplió, fue que “estaban a los besos mal, delante de toda la gente, y como yo soy el encargado, tenía que decirles algo”. Jessica, de 23 años, y Natalia, de 20, escucharon el pedido y se fueron, pero con una determinación que convirtieron en demanda pública: al día siguiente, la Asociación Civil Vox anunció que radicaría una denuncia por discriminación ante la Secretaría de Derechos Humanos de Santa Fe. En las radios, Iris Ortellao, de Vox, se encargó de recordar el marco legal local que garantiza el “derecho a ser diferente”: por un lado, la provincia adhirió a la ley nacional antidiscriminación; por otro, a fines de 2005, el Concejo Municipal de Rosario sancionó una ordenanza (la 7946) que ampara esas diferencias, específicamente objeta toda “discriminación, exclusión, restricción o menoscabo por razones o con pretexto” (sic), y prevé sanciones para quienes cometan “actos discriminatorios en forma explícita o a través de un ejercicio arbitrario del derecho de admisión”.

“En Rosario tenemos un par de ordenanzas antidiscriminatorias, pero estaría bueno que sean un poquito más efectivas”, plantea Irene Ocampo, integrante del Espacio de Articulación Lésbico de Argentina. Su deseo, dice, es que ante estas situaciones palpables de discriminación pase algo, que la reacción pueda ir más de un caso especialmente atendido, “que sea motor para otra cosa, que vaya más allá del escándalo y pueda trascender. Es que en general, si alguien te mira raro, lo dejás pasar como que alguien te miró raro, pero eso en vos lo que hace es que te retraigas, que no hagas más nada, que no acaricies, no beses, o directamente al contrario: reaccionan al revés y lo hacen como más grande, digamos, es una de las posibilidades. La ordenanza no es un papel colgado en una pared nada más, tiene que ser parte de la ciudadanas y los ciudadanos”.

Con el respaldo de Vox, Jessica y Natalia habían planeado hacer una gran “besada” pública a modo de protesta, que finalmente se convirtió en un acto realizado el miércoles. Pero no es fácil, porque después del acto, de exhibir públicamente decisiones de la vida privada que a veces cargan con juicios ajenos –por algo se dio a conocer la denuncia–, retomar la cotidianidad puede ser arduo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

“Hoy día, en Argentina el único diálogo profundo y formativo entre clases se da en la escuela. En la educación superior, ese diálogo ya se rompió, y lo mismo pasa en el secundario.” Eso dice Rafael Freda, docente, activista gay y presidente de Sigla (Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina), responsable de cursos de posgrado para docentes que –con apoyo de la Organización Panamericana de la Salud– se dictan en Insucapp (Asociación Civil para la Capacitación Profesional de Recursos Humanos). Es por ese diálogo social que encuentra en el espacio escolar que Freda sostiene la importancia de, por ejemplo, sensibilizar y capacitar a maestras y maestros en torno a las identidades de género como construcción, las dificultades de la corrección política como manual de etiqueta y la valoración de los gestos del día a día (Sexo, género y cambio social es el nombre del curso que comienza mañana, y luego seguirá Introducción a la educación sexual). “Hay una discriminación inconsciente que es básicamente heterosexismo, no homofobia, que es la base del tabú, del silencio, de pensar que no decir nada sobre la orientación sexual del otro es una forma de mostrar respeto, cuando en realidad es invisibilizar. A mí este asunto de respeto a la diversidad siempre me hace sentir como una gitana en medio de un desfile de modas: todos te respetan pero todos te miran, porque sos la cosa distinta y exótica. Y no es así. La corrección política está divorciada de la realidad: en la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la constitución local está varios pasos más adelante que la práctica política. Y los chicos siguen siendo tan machistas como podrían serlo. El trabajo sobre la agenda GLTTBI también es un tema: ¿cómo se postula la lucha del movimiento de minorías? A partir de la protesta. Encontrar de qué y cómo quejarse fue todo un trabajo: lo primero fue que no te lleven preso, lo siguiente que te permitan tener personería jurídica, después el casamiento, y ahora está en discusión qué sigue. Pero, por otro lado, está bien seguir reclamando la ampliación del universo de derechos, pero ahora hay que convencer también. Es preciso pasar del reclamo al convencimiento, porque el tema esencial sigue siendo cultural: cómo nos va en la vida cotidiana, cómo es el día a día.”

Mientras a nivel legislativo se siguen barajando proyectos para regular la fertilización asistida que excluyan prolijamente a parejas no heterosexuales (una iniciativa de ese tenor promovida por la senadora Luz Sapag fue objetada recientemente por la CHA), en el trajín de volver amable (no tolerante, ese concepto que suena demasiado a la compasión de quien concede a la otra, al otro, la gracia de su bendición a pesar de la ruptura de la norma) lo cotidiano se encuentran, por ejemplo, las activistas de Espartiles desde hace cuatro meses. El 28 de mayo, Día Internacional de la Acción por la Salud de las Mujeres, comenzaron “Cambiemos las preguntas”, una campaña nacional para visibilizar situaciones en que el sistema de salud propicia y realiza efectivamente discriminación hacia mujeres lesbianas. Operar una transformación sobre las preguntas en la consulta ginecológica, no regir esa atención especializada desde una o un profesional que considera a cada paciente desde la “presunción heterosexual” y que considere, en cambio, la “posibilidad lésbica”: “de ‘¿con qué te cuidas?’ a ‘¿tenés relaciones con hombres o mujeres?’”

El primer paso fue elaborar y distribuir un documento que señala motivos y esboza soluciones posibles. Ahora, está comenzando el segundo paso: la puesta en marcha de los contactos con profesionales e instituciones. El primer encuentro será con equipos del Hospital Municipal de Rosario Roque Sáenz Peña. “Aunque el documento y la campaña enfocan la atención ginecológica –plantea Irene Ocampo–, en toda la cadena de atención hay posibilidades de sumar y abrir un poquito las mentes de los que están atendiendo, tanto gente de salud como administrativos, paramédicos.” La invitación surgió desde el mismo hospital, que viene trabajando desde hace tiempo en articulación con movimientos sociales.

“Qué plantean los médicos, qué necesitan, qué es lo que nosotras podemos hacer”: ésos son los ejes que van a sostener el intercambio. ¿EL objetivo de máxima? “Que en la ciudad de Rosario, el Ministerio de Salud local tome el documento, evalúe qué posibilidades puede haber de implementar algunas cosas que pedimos en el documento. Es paulatino: para que un área de salud llegue a dar bolilla a algo así tiene que surgir una necesidad y una demanda, si no se ponen todas las dudas en que los médicos no saben qué hacer.” De momento, la campaña también avanza en otras zonas del país. Córdoba (mediante una coordinadora GLTTBI), Neuquén (con la agrupación Fugitivas del Desierto), Bahía Blanca (motorizada por la ONG Entramadas) y Santiago del Estero son algunos de los lugares donde también se busca pasar a la práctica con estos cambios.

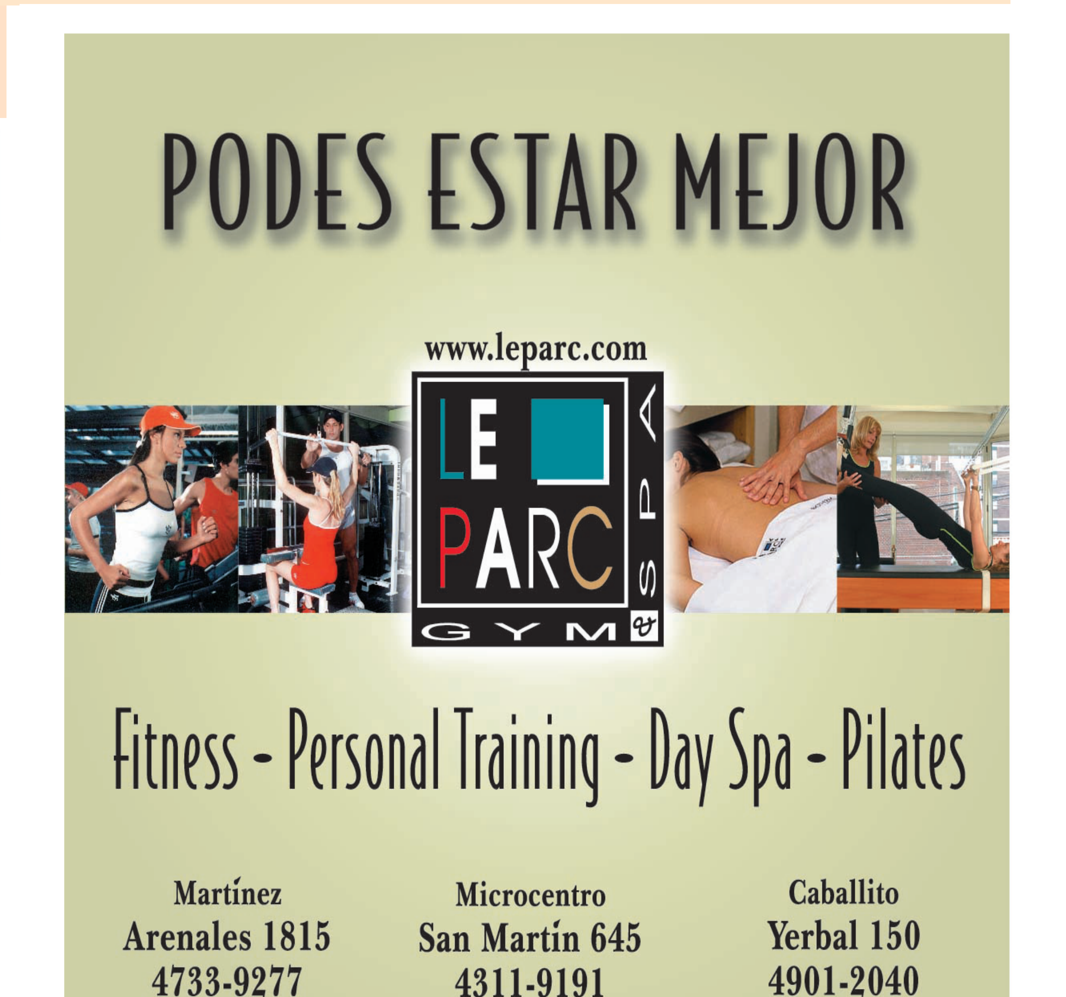
> “En general, si alguien te mira raro, lo dejás pasar como que alguien te miró raro. Pero eso, en vos, lo que hace es que te retraigas, que no hagas más nada, que no acaricies, no beses. O directamente al contrario: reaccionás al revés y lo hacés todo como más grande, exagerado.” Irene Ocampo

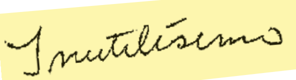
2

LAS IMAGENES PERTENECEN A *CONTRA/BANDO. DESEO & SUMISION*, LA MUESTRA FOTOGRAFICA ITINERANTE ORGANIZADA POR LA ONG FUGITIVAS DEL DESIERTO QUE –DESDE MAYO– PUEDE VERSE EN DISTINTOS LUGARES PUBLICOS DE LA CIUDAD DE NEUQUEN. “QUISIMOS BUSCAR LAS DIFERENTES EXPRESIONES DEL SER LESBIANA, LAS ESTETICAS DIVERSAS, CHONGAS, FEMM, BUTCH, ETC., Y QUE FUERAN IMAGENES SEXUALIZADAS, YA QUE SOLEMOS APARECER EN LAS REPRESENTACIONES HEGEMONICAS EN ESCENAS ROMANTICAS PERO SIN SEXO. ES LO QUE PUDIMOS LOGRAR, Y PERMITIO AMPLIAR LOS LIMITES NUESTROS EN RELACION A NUESTROS CUERPOS , Y EL DEBATE ACERCA DE QUE Y COMO QUEREMOS MOSTRAR.”

1 BOTH, DE LUCIANA BRUNELLA.

2 ANNE & AYE, DE GUILLERMINA NABARRO.







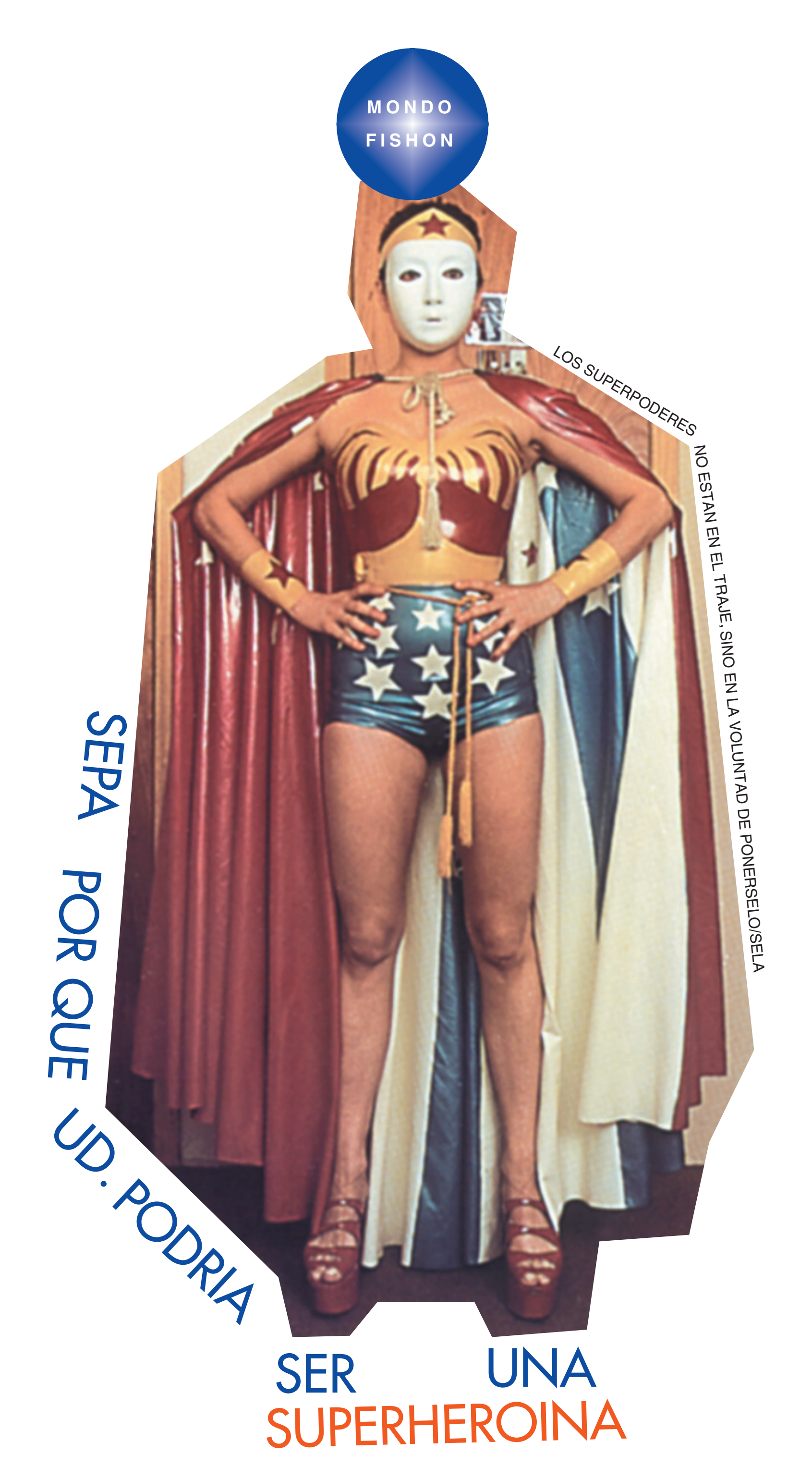
Destino y cabello

Un ameno e instructivo artículo de la revista *Cine Mundial* (julio de 1937), firmado por León Poy, nos hace saber que “esa afirmación tan corriente como gratuita de que todas las mujeres son iguales, la ciencia no la sustenta”. Muy por el contrario, “nos dice que hay una gran diferencia entre rubias y trigueñas, aparte del color del pelo y el matiz de la piel”. Por otra parte, en el carácter y el temperamento también hay diversidad: la rubia toma las cosas con más calma y la morocha es más excitable. Pero si de mujeres excitables hablamos, hay que poner en primera fila a las pelirrojas, puesto que, aunque minoría, “las del pelo tinto constituyen de por sí una tercera categoría con características especiales”.

En el rubro salud también encontramos diferencias de acuerdo con el color del pelo y la tez: a las rubias las preferirán muchos caballeros, “pero están expuestas con más frecuencias a las enfermedades infecciosas”, tienen más tendencia a las espinillas (comedones, barritos) y de vez en cuando les aparece un carbunclo (sic). Asimismo, la ciencia ha comprobado que la anemia es más frecuente entre las rubias que entre las morenas... La ventaja que señala León Poy, sin ánimo chistoso, es que “una muchacha anémica no dispone de grandes energías para matar a nadie”. Esta aclaración viene a cuento porque “los criminólogos aseguran que las rubias son frías, calculadoras y egoístas”. El consejo del articulista a los señores es que “si quieren obrar con seguridad, quédense con una castaña, porque ella armoniza las mejores cualidades de los dos tipos fundamentales”.

No vayan a figurarse ustedes, de ninguna manera, que después de detallar estos aspectos negativos de las rubias, León Poy se deshace en elogios de las morochas: “Por lo pronto, las estadísticas médicas indican que las trigueñas son más susceptibles de padecer reumatismo”. En el aspecto psicológico, afirma, “son en general sentimentales y tristes, lo que las lleva a la melancolía y a trastornos de origen nervioso”. Pero no se alarmen, que algunos recursos de supervivencia tienen las morenas, no por nada fueron “primeras pobladoras del mundo”, puesto que Eva, la que se comió la manzana y tentó a Adán y dio ocasión al pecado original, como bien sabemos, era trigueña (y no rubia como la de la foto). Es por esa razón que, aun hoy, las mujeres de este color “después de tantos siglos de civilización, conservan en su temperamento cierto primitivismo: son más emocionales, se irritan con más frecuencia, suelen ser más celosas que las rubias y exponen con menos reserva su pensamiento” (cuando logran pensar, obvio). De lo que se deduce que la morocha argentina es más hija de Eva que las escasas rubias auténticas que encandilan al sexo opuesto en nuestras latitudes. Porque las aclaradas, platinadas, teñidas siguen teniendo el corazón trigueño.

MONDO FISHON



SEPA POR QUE UD. PODRIA SER UNA SUPERHEROINA

Quién no ha soñado alguna vez en volar cual avecilla nocturna? ¿Quién no fantaseó con caer parado/ada aun desde las más vertiginosas alturas? Vamos, confiesen, a todo/as nos encantaría que a un chasquido se retire lo que merece retirarse, se caldee lo que parecía congelado o bien se enfríe cual dedo del capitán Hielo ese ardor que no cesa y encima paspa? Todos y todas podemos hacer eso/sa y mucho/cha más, sólo hace falta la oportunidad y la sabiduría necesaria para convertir en oro lo que ni siquiera reluce. Busque, busque, el poder está ahí donde Ud. ni siquiera imagina:

1. Aprópiese de su memoria emotiva: Ud. puede hacerlo, Ud. sabe que para llegar donde llegó, haber transitado lo que transitó, algo bueno habrá inventado, ¿o acaso siempre estuvo con quien quería y cuando quería? ¿Cuántas veces ha sido capaz de llegar al último minuto sin quejarse más que en el baño? Ud. puede reconocer en Ud. mismo/a eso que encontró después para contarlo y que parezca una aventura.

2. Ponga el grito en el cielo: Y bien, si no puede volar, bien puede fingir y poner el grito donde no llegan su alma ni sus hormonas y convertirse en esa/e amante que toda/do/dis buscan a la hora de elevar, si no las emociones, al menos la autoestima. Si no lo hace por Ud. hágalo por los/las demás y que sigan los éxitos.

3. Arme su propia guarida: Fundamental a la hora de creer que lo que Ud. vive merece habitar un relato, que es la única ventaja de los poderes extraordinarios. No descuide su entorno, tenga a mano lo que cualquier persona sexualmente activa tendría si tuviera una vida sexual. Exhiba como al pasar esos elementos, incluso avergüéncese de su descuido por haber dejado el cuero justo ahí bajo el sillón. No es que las apariencias engañen, es que a veces provocan.

4. Persista en la coartada: Si va a quitarse la máscara que tan sabiamente habíamos empezado a diseñar, que sea por una buena razón. Para convencer a alguien más, por ejemplo, de que es el/la único/a que conoce su punto débil. Si no, insista, persista, pase lo que pase; siempre es mejor que lleve su tiempo antes de que nadie note que Ud. se desvaneció antes del mismo.